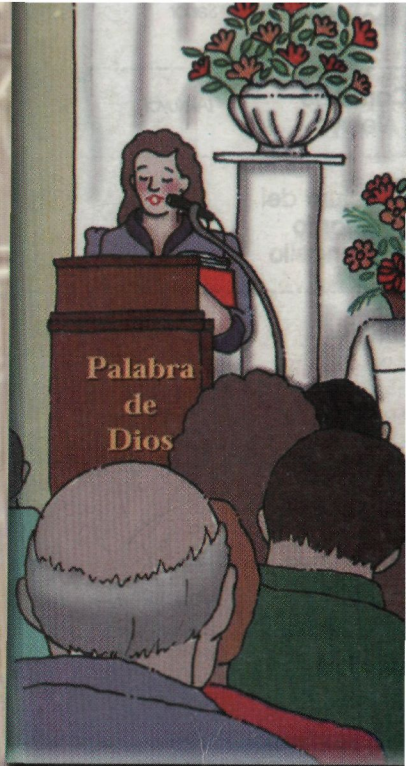


"Yo he puesto
mis palabras en tu boca,
y te he escondido a la
sombra de mi mano...
Mi pueblo eres Tú."

(Is 51,16a)



FORMACIÓN BÁSICA PARA LECTORES DE LA PALABRA DE DIOS

Lic. Fr. Carlos A. VILLALOBOS R, O.P.

Lic. Fr. Carlos A. CÁCERES P. O.P.

**FORMACIÓN BÁSICA
PARA LECTORES
DE LA PALABRA DE DIOS.**

LIC. FR. CARLOS A. VILLALOBOS R, O.P.

LIC. FR. CARLOS A. CÁCERES P, O.P.



EDITORIAL LASCASIANA

TEL. 775-2558 FAX 775-1018
DAVID, PANAMÁ

INTRODUCCIÓN

Los ministerios en la Iglesia, surgen no por la falta de sacerdotes, sino porque corresponden a los carismas o regalos que da Dios por su Espíritu Santo, en la Iglesia. Un carisma es un "don generoso", un "regalo", una "gracia", un "don de Dios". De tal modo que Dios ha dado a los creyentes diversidad de "dones" o "carismas" a fin de que estos sean puestos al servicio de los demás.

Un carisma es un don, una cualidad, una habilidad que se tiene o se recibe. Cuando un carisma se pone al servicio de los demás se transforma en un ministerio. Así, pues, un ministerio es un servicio que se hace por los demás y siempre busca el bien común. Así, si una persona ha recibido el don o tiene la habilidad de trabajar con enfermos, entonces, se dice que es una persona apta para el ministerio de los enfermos, es decir, una persona apta para servir, para poner sus habilidades y capacidades al servicio de los enfermos. Lo mismo podría decirse de otros carismas como el de educar a los niños pobres, el de trabajar por la justicia y la paz, la promoción de la dignidad humana, o la habilidad de leer correctamente en público, etc.

En la Iglesia, los carismas son dones dados para la edificación de la comunidad cristiana, por tanto, permiten la organización del Pueblo de Dios que está en marcha. De ahí que en este Pueblo, todos tengamos un puesto y una misión. Por ello, nos distinguimos no por lo que somos, sino por el modo en que servimos.

Nos ocuparemos del ministerio de la proclamación de la Palabra de Dios. Quienes sirven en él son fieles cristianos que ponen al servicio de la comunidad cristiana su habilidad y capacidad de leer.

La Iglesia Católica reserva dos ministerios instituidos a los laicos: el **lectorado** y el **acolitado**.

- a) El **acolitado**, es un ministerio laical muy antiguo, cuya función básicamente es el servicio a la mesa del altar y de los sacramentos, como ayudantes y auxiliares de los ministros ordenados (obispos, sacerdotes y diáconos).
- b) El **lectorado**, es un servicio que se remonta a los tiempos bíblicos y es servir como portador de la Palabra de Dios que se actualiza, que se **HACE BUENA NOTICIA EN NUESTRAS PALABRAS**. Esta es la razón de la formación para este ministerio.

+ Se trata de un servicio litúrgico encargado a los laicos. De ahí que son testigos predicadores no sólo en las funciones sacramentales, sino que lo transmiten a sus vidas y realidades cotidianas (Mt 16,15; 28,19-20).

+ El lector no lee, sino **PROCLAMA**. Recuerda por su boca lo que Dios hizo y hace hoy.

Por eso, un buen lector debe conocer lo indispensable de Biblia, liturgia, sacramentos, etc. Este es un reto para que veamos la importancia de formarnos como laicos. El propósito de este curso quiere dar un poco de todo eso que necesitamos para ser auténticos pregoneros de la Palabra.

“La Asamblea, sin embargo, necesita lectores, aunque no estén instituidos para esta misión. Hay que procurar que algunos laicos, los más idóneos, estén preparados para este ministerio. Si se dispone de varios lectores y hay que proclamar varias lecturas, conviene distribuir las entre ellos”. (*Introducción al leccionario para la misa*, n.52)



PLAN DE FORMACIÓN

En las parroquias algunos laicos podrían instituirse formalmente como lectores oficiales y organizados por el párroco. El ministerio del lectorado no es una ordenación ministerial, sino un ministerio en la Iglesia que es instituido por un tiempo determinado.

Este curso de formación para lectores de la Palabra de Dios podría abrir esa iniciativa, pero por el momento queremos ser simplemente capacitadores de la importancia y dignidad que merece la Palabra de Dios.

El curso se estructura en tres bloques importantes y densos:

- a) Conocer la Palabra de Dios (Formación Bíblica)
- b) Conocer la Liturgia de la Iglesia y los requisitos para ser un buen lector. (Formación litúrgica y eclesial)
- c) Técnicas para la proclamación (Formación Técnica)

1. FORMACIÓN BÍBLICA

EL LECTOR ES CONOCEDOR Y LECTOR HABITUAL DE LA PALABRA DE DIOS

Llena personalmente el siguiente cuestionario:

1. ¿Quién escribió la Biblia?

2. ¿He recibido algunos cursos bíblicos?

3. ¿Leo la Biblia? Sí, No. ¿Por qué?

4. ¿La entiendo?

5. ¿Qué dificultades encuentro en ella?

1.1. ¿QUÉ ES LA BIBLIA?



Existen muchas opiniones sobre lo que es la Biblia. Hay quienes dicen que la Biblia es:

a. Un libro mágico. Hay quienes usan la Biblia como una especie de amuleto mágico; la tienen abierta en sus casas u oficinas pensando que con ello nada puede ocurrirles. La Biblia es sin duda el libro que más interés ha recabado en la historia de la humanidad. Pero, a pesar de esto, la Biblia no es un talismán mágico ni una panacea con fuerza para ahuyentar los malos espíritus. Tampoco es un libro, cuya lectura sea suficiente para descubrir lo que desea notificarnos Dios. La Biblia es mucho más.

b. Un libro profético. Mucha gente, grupos, temen o hablan sobre predicciones del último libro de la Biblia. El Apocalipsis o Revelación, como se llama ese libro, se escribió en tiempos bastante difíciles de la vida de la Iglesia primitiva. La persecución de las iglesias cristianas, tenían que expresar dónde y cómo veían a Jesús en esa situación. Por ello, el autor consuela a estas comunidades y transmite su mensaje por medio de símbolos, números y frases. Sin embargo, la Biblia no es sólo esto.

c. Un libro de historias. Antiguamente se le llamaba a la Biblia "Historia Sagrada". Incluso, hace varios años atrás, fue editado un libro con pasajes selectos de la Biblia llamado "Historia Sagrada" y solía utilizarse para la gente sencilla. Sin embargo, a pesar de que en la Biblia se encuentran algunas narraciones e historias sobre personajes, la Biblia tampoco es un libro donde encontremos que todas las historias allí narradas son absolutamente verdícas. La Biblia no es en sí misma un libro de historia.

Como estas tres opiniones hay muchas otras, pero lo importante es tratar de discernir bien lo que es y el mensaje que tiene la Biblia para nosotros hoy. Por eso, es necesario conocer un poquito cómo fue que se originó la Biblia, qué se puede hacer con ella.

1.1.1. Dios habla a los hombres y mujeres



Muchas religiones expresan que Dios se les comunica, por medio de mensajeros, quienes con fuerza, energía y autoridad dan a conocer lo que Dios quiere. Pero para llegar a escribirse han pasado por un proceso largo.

* primero es necesario un diálogo entre Dios y el ser humano o el pueblo, esto se hace por un proceso oral,

* luego, debe ser puesto por escrito para que quede en la memoria de las nuevas generaciones.

En nuestra fe, creemos que Dios habla para transformar la historia. No hace las cosas directamente. Dios se vale de otras personas y acontecimientos para transformar la historia y hacer sentir su presencia, y especialmente, para hablar a los hombres y mujeres de hoy, y mostrarles cuál es su voluntad.

"La palabra que sale de mi boca no volverá a mí vacía, sino que hará lo que yo deseo y conseguirá aquello para lo que yo la envío".

(Isaías 55,11)



Por ello, la Palabra de Dios es dinámica, es decir:

- ▶ **CREADORA:** En Génesis 1 se nos dice que de la Palabra depende la creación.
- ▶ **EFICAZ:** "Como baja la lluvia y la nieve de los cielos y no vuelven sin haber empapado la tierra, así será mi Palabra" (Is 5,10)
- ▶ **PODEROSA:** "Penetra hasta la raíz del alma y del espíritu, sondeando hasta los huesos" (Hebreos 4,12). También recordemos que la Palabra de Jesús con su poder, sanaba a muchos ¿recuerdas algún ejemplo?
- ▶ **VIVA:** No es un escrito muerto, ni una bodega... es una fuente. "La Palabra es viva y eficaz, más penetrante que espada de doble filo" (Hebreos 4,11)
- ▶ **REVELADORA:** Ante la Palabra de Dios "todo ser humano queda transparente ante ella; todo queda desnudo y descubierto" (Hebreos 4,13)
- ▶ **ENVÍA:** Nos interpela y nos manda a una misión en la historia. "En este momento pongo mis palabras en tu boca... te encargo los pueblos" (Jeremías 1,9).
- ▶ **SALVADORA DE LA HISTORIA:** En la Biblia Dios busca al ser humano, le muestra un plan de amistad y fraternidad, por ello, el ser humano es su amigo

confidente, a quien le confía continuar la creación: "Con tu Palabra hiciste el universo y con tu sabiduría formaste al hombre, para que él dominara al mundo con rectitud y justicia" (Sabiduría 9,1-3).

1.1.2. Fuentes donde nos habla Dios

- * **LA NATURALEZA:** Es el libro de la vida: el sol, la lluvia, las plantas, el viento, el mar, etc.
- * **EL SER HUMANO:** El milagro de nuestro cuerpo, el nacimiento de un hijo; la creatividad del ser humano.
- * **LOS POBRES:** Las personas que dan sin tener nada y que comparten lo poco que tienen.
- * **LA BIBLIA:** No es un archivo o bodega, es "luz para nuestros pasos" (Salmo 119). Por ello, ilumina y nos da criterios para discernir lo que correctamente es la voluntad de Dios.
- * **EN LOS SIGNOS DEL TIEMPO PRESENTE:** En una desgracia, en la pobreza en aumento, en la naturaleza que está muriendo por culpa del ser humano; por un enfermo de SIDA.
- * **EN LA IGLESIA:** Si la Palabra ilumina, la Iglesia guarda esa llama para que no se apague. En comunidad la leemos, la practicamos y discernimos desde ella, donde hace falta la presencia de Dios.
- * **LA ORACIÓN:** Como se decía en el comienzo, el primer lugar donde habla Dios es el ser humano, por ello en el silencio Dios nos habla y si lo hace con nosotros, también esto ocurre a nuestros hermanos y hermanas, de ahí que Jesús diga: "Cuando hay dos o tres reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos".

* **LOS MÁRTIRES Y LOS SANTOS:** Son ejemplos de gente que han creído y se han convertido en la Palabra Viviente, por ejemplo: San Francisco de Asís, Santo Domingo de Guzmán, San Martín de Porres.

* **MARÍA, LA PRIMERA DISCÍPULA:** La primera humana que llevó la Palabra Viva en su vientre. Ella nos enseña a ser discípulos de la Palabra de Dios: un corazón abierto, orante, dispuestos al servicio, sencilla, etc.

¿Conoces otras fuentes de las que puede brotar la Palabra?

Enriquece esta lista y con quien está a tu lado, busca una nueva fuente de la Palabra.

Añade otras fuentes por las que Dios habla hoy:

Reflexiona:

¿Para qué ocupo mi palabra?

¿Cree la gente en las palabras? ¿Por qué?

¿Qué significa esta frase: "las palabras convencen, pero los testimonios arrastran"?

La Biblia nos habla de Dios y de los seres humanos, de sus mutuas relaciones. La Biblia nos manifiesta el plan de Dios para salvarnos por medio de Jesucristo. Cristo es el núcleo central de toda la Biblia, el lazo que ha de unir a los hombres con Dios.

1.1.3. Un libro que nace en un país, época y costumbres bien diferentes a nuestro tiempo



Cada pueblo o grupo humano tiene sus formas propias de expresión cultural mediante las cuales entra en comunicación con otros grupos humanos. Dicho en otras palabras, **para entender la forma de ser, las expresiones y otros rasgos de un pueblo hay que aventurarse a entrar en el mundo y la cosmovisión de ese pueblo.** Igualmente, no podemos entender la biblia sin conocer "algo" de ese mundo y grupo humano en el que se desarrolló.

El pueblo de Israel o "pueblo elegido" vivió en un ámbito geográfico muy concreto: ¡el medio oriente! Así pues, para familiarizarse con el mundo bíblico, se hace necesario ubicarnos en los países de oriente medio y ver

cómo vivían sus habitantes en el milenio anterior a la era cristiana.

Tres mil años atrás la humanidad tenía otras costumbres, formas de vestir, de pensar. Además maneras diversas de reproducir la cultura, el arte: los medios y las posibilidades eran rudimentarias y usaban los recursos de la naturaleza para comunicarse.

El pueblo donde se escribe la Biblia se llama Israel, un pueblo del medio oriente (se le ha llamado "Tierra Santa"¹). Para la gente entre la que se fue haciendo la Biblia la naturaleza tenía más importancia que la técnica, y la vida era más importante que el trabajo. Nosotros tendemos a vivir para trabajar, mientras ellos trabajaban para vivir. Nosotros vamos siempre con prisas, mientras que es posible que ellos casi nunca mueran de infarto. Este pueblo llamado Israel tiene varias características y costumbres que lo hacen muy especial y que lo reflejan en los escritos que tenemos en la Biblia.

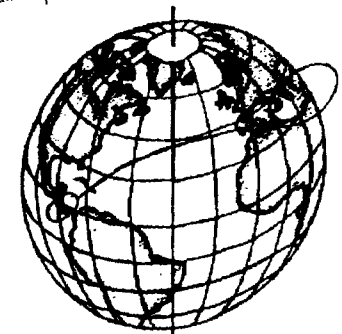
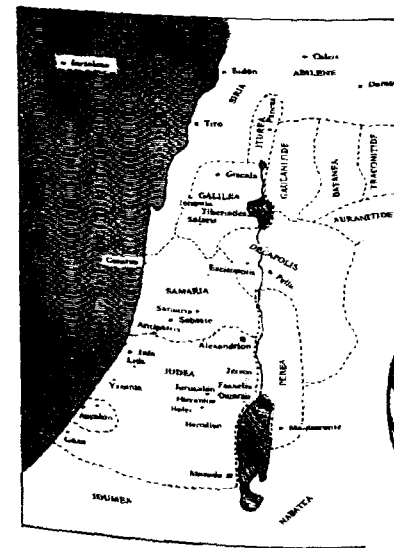
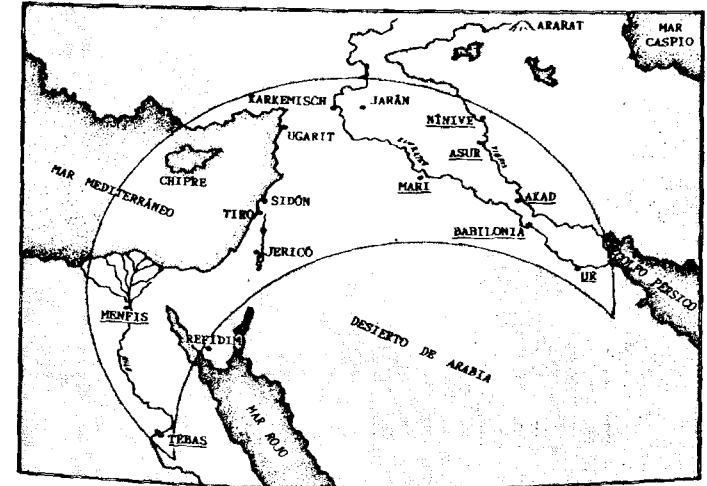
¿Cómo era la vida de todos estos pueblos del mundo bíblico? Primero tenemos que decir que no todos los pueblos eran iguales. Por eso unos tendrán unos rasgos más acentuados que otros.

En general podríamos decir que la vida doméstica está centrada en el hogar construido para llenar las exigencias del clima y los límites impuestos por el dinero y las materias primas. Sin embargo, no debemos olvidar que estos pueblos han sido siempre pastoriles y por muchísimo tiempo fueron nómadas. Vivían en tiendas y se movían de un lugar a otro con sus manadas y rebaños en busca de pasto y aguas frescas.

Durante la mayor parte del año el clima era seco y caliente, interrumpido por las lluvias tempranas del otoño y

¹ Ver nuestro mapa y notar la distancia que nos separa de ese mundo geográficamente hablando.

las tardías de la primavera. El agua escaseaba. Los pobres vivían en casas de un solo aposento, construidas de adobe sobre cimientos de piedra y luego de piedra caliza. Los beduinos del desierto eran los más pobres, pues vivían en carpas hechas de cueros de cabra, tradicionales desde los tiempos de Abraham.



Dentro de la habitación, los pobres se sentaban y dormían en esteras, iluminados por una lámpara de aceite. Los ricos tenían casas mejor construidas, se sentaban a una mesa, dormían en camas y eran atendidos por criados que les servían manjares.

En cuanto al vestido y el alimento, la familia campesina tenía que trabajar para vivir. El hombre labraba el campo o se ocupaba de alguna artesanía, mientras la mujer y los niños se ocupaban de los quehaceres domésticos: sacar agua del pozo del pueblo antes de que calentara el día, con un balde hecho de cuero de cabra; escogían la semilla; molían ciertas semillas en un molino de mano y se formaban las tortillas antes de ser cocidas en hornos de barro.

LA BIBLIA

- **MATERIALES:** Como no existía tecnología, se usan pergaminos (cueros de cabra), papiros (papel vegetal); tablillas de barro cocido, tinajas, madera, piedra, etc. Tinta natural. Existían rollos hasta de 4 metros. Esto hizo que se deterioraran o fueran retocados.

- **EN VARIOS LUGARES DEL MEDIO ORIENTE:** La "tierra santa", como a veces decimos, ocupa una franja relativamente estrecha a lo largo de la costa mediterránea. Está bordeada por el desierto, tanto en el sur como en el este, por el mar en el oeste y por Siria en el norte. A pesar de sus dimensiones tan modestas, venía atravesada por dos de las más importantes rutas del comercio internacional: la **vía maris** (calzada del mar) a través de la costa occidental, y la "**ruta de los reyes**" a través de la meseta transjordánica, en el este. Ambas rutas conectaban a los imperios del

norte con **Egipto y Arabia**. Sin embargo, la Biblia hablará de muchos lugares vecinos, por los contactos comerciales o políticos o de realidades naturales que no conocemos: el desierto, las plantas de uva, etc. En las dos partes de la Biblia, generalmente se comparten los mismos lugares, aunque cambien los nombres. Israel fue siempre un lugar de paso para las grandes potencias políticas; por ello, siempre se vio amenazada políticamente y religiosamente (Israel estaba siempre tentado a abandonar a Dios, por los ídolos de los pueblos paganos).

- **CULTURA:** No corren a hacer las cosas, para ellos cada día es un milagro y lo viven en las cosechas, rebaños y ganados. Narra costumbres de la familia, enfermedades, prejuicios de la cultura (la mujer, la esterilidad como maldición, los malos gobiernos); la forma de vestir; las comidas de la época y las fiestas. La manera de contar las historias de sus antepasados en las fiestas era de manera oral. Así es como las primeras tradiciones se empiezan a contar desde el año 1000 antes de Cristo.

- **CREENCIAS:** Israel se va gestando como pueblo al lado de otros países (Egipto, Mesopotamia), por eso, en su pensamiento hay influencias de ellos, con la novedad que Israel nunca puso la salvación en ídolos, hechura de manos humanas, sino en Yahweh, el único Dios. El universo lo representaban como si fuera un enorme edificio de tres pisos: el superior (donde está Dios o los dioses), el inferior (lugar del mal o de los demonios) y uno que se hallaba entre ambos (donde estaba el ser humano).

- **EN UN IDIOMA POBRE Y DIFÍCIL:** La Biblia fue escrita por judíos y para judíos, aunque tales judíos vivieran en países que ahora son considerados occidentales. Decir que la Biblia fue escrita por judíos es decir que fue **escrita por orientales**. No basta traducir literalmente la Palabra de Dios; tenemos que **saber qué quiere decir eso que estamos traduciendo en la mentalidad con la que fue escrito**. Incluso el Nuevo Testamento, aunque está escrito en griego, refleja la mentalidad judía. El hebreo y el arameo no tienen vocales. Son lenguas muy antiguas. Tampoco tienen superlativos (para decir "santísimo", dicen "santo, santo, santo"). Expresa las creencias y costumbres de la época; como todo idioma una palabra puede tener varios significados. Se expresa con números simbólicos, p.e. el 7, para decir que algo es perfecto. No tiene conceptos elevados como nosotros los tenemos (sabio es el que vive bien); es un lenguaje concreto que no divide entre el alma y el cuerpo (el ser humano es un todo). No podemos olvidar algunas partes escritas también en griego, como lo es el Nuevo Testamento.

Entonces, si la Biblia fue escrita para orientales, ¿por qué la leemos nosotros? Porque tenemos que rescatar el espíritu con que fue escrita y no quedarnos simplemente con la letra.

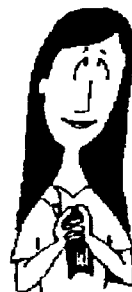
Cada vez que leemos la Biblia tenemos que preguntarnos: En este trozo, ¿qué me dice Dios a mí, fulano de tal, aquí en estas circunstancias?

El Concilio Vaticano II dice que en la Biblia se nos revela todo lo que importa para nuestra salvación, la nuestra, no la de los hombres de hace 2000 ó 4000 años.

¿Encontramos nosotros ese mensaje? Ya la misma Escritura dice claramente: "Toda escritura está inspirada por Dios y es útil para enseñar, para combatir, para corregir, para guiar en el bien. La Escritura hace perfecto al hombre de Dios, preparándolo para toda obra buena". (2 Timoteo 4,16-17)



1.1.4. ¿Libro o libros? Inspección o estudio



A primera vista la Biblia se presenta como un solo libro, pero apenas la abrimos nos damos cuenta que hemos entrado a un mundo variado y lleno de narraciones de todo tipo; nos damos cuenta que se subdivide en múltiples partes de muy diverso estilo y tamaño.

Por eso se dice que la Biblia es una "**biblioteca**"; allí encontramos libros tan distintos el uno del otro como los libros de cualquier biblioteca. En la Biblia hay libros de historia, cuentos, libros especializados en cierto lenguaje, libros de testimonios,

libros de sabiduría (refranes), poesías, cartas, himnos, profecías, libros de sermones, crónicas, etc. No obstante, existe algo en común entre ellos: **de algún modo tienen algo que ver con la historia del pueblo de Israel y con la fe y las relaciones de ese pueblo con su Dios.**

El nombre "BIBLIA" proviene de la palabra griega "ἡ βιβλός" (*je biblós*) o "τό βιβλίον" (*to biblíon*), que quiere decir "libro, escrito, documento". El plural de esta última palabra en griego es "τά βιβλία" (*ta biblíia*), es decir, "los libros". Por eso, no nos debe extrañar que cuando digamos "Biblia" no nos estemos refiriendo a un solo libro sino a "los libros".

Lo que más se parece a lo que es la Biblia es un periódico cualquiera en el que hay secciones de sentido tan distinto como las noticias internacionales, los editoriales, los anuncios comerciales, poesías, anuncios de cine o T.V., caricaturas, tiras cómicas, edictos judiciales, etc.

Por eso, encontramos varios estilos y formas dentro de ella:

- * Poemas: Isaías 5,1-17; Salmo 8
- * Relatos de aventuras: Éxodo 14
- * Narraciones de historia: 2 Samuel 2-12
- * Leyes del Pueblo: Levítico 24-25
- * Mensajes proféticos: Miqueas 6,1-8
- * Leyendas: Sansón (Jueces 15)
- * Cuentos: Jonás
- * Proverbios, refranes: Libro de los Proverbios, Eclesiástico
- * Textos enigmáticos o apocalípticos: Daniel 7; Apocalipsis de Juan




- * Narraciones sobre Jesús: el Evangelio en las 4 versiones de Marcos, Mateo, Lucas y Juan.
- * Cartas: Carta de Pablo a las distintas comunidades cristianas.

La Biblia no es un solo libro sino una pequeña biblioteca o colección de 73 libros inspirados por Dios, escritos en tiempos diversos, en lugares y situaciones muy diversos también.

1.1.5. Pero, ¿cómo caminar dentro de ella?

Bueno... ya hemos dicho que la Biblia es como una biblioteca. Cuando uno va a una biblioteca lo que primero debe tener claro es el área de estudio sobre la que a uno le interesaría leer: ciencias, idiomas, literatura, historia, poesía, religión, etc. Una vez definido el área es necesario ir a consultar los títulos de los libros disponibles en ese área, y buscarlos sea por el apellido del autor o por el título de la obra hasta seleccionar el que uno quiera leer. Una vez buscado, seleccionado y ubicado con libro en mano, ya puedo sentarme a leer.

Pues bien, en la Biblia es algo parecido, pero no tan complicado. Porque por lo general, cuando se trata de leer la Palabra de Dios, siempre tenemos una idea previa de lo que queremos leer. Sin embargo, es necesario siempre **UBICARSE EN ELLA**. Para eso uno debe saber varias cosas fundamentales:

 La Biblia no nos ofrece un "reportaje en directo" de los sucesos; nos dice lo que se descubrió más tarde en esos sucesos, pero a la luz de la fe.

✍ El Espíritu Santo guiaba a los que escribieron la Biblia para hacerles descubrir la Palabra de Dios. Esto significa que Dios da libertad a los escritores sagrados (= hagiógrafos) para emplear los géneros literarios, lengua, mentalidad y estilos propios de la escritura de la época.

✍ La Biblia nos habla de la historia de un pueblo determinado y concreto como lo es el pueblo de Israel. Este pueblo aprende a leer en los acontecimientos de su propia historia esa Palabra de Dios que le cuestiona y le dice repetidas veces: "Yo te amo".

✍ Todo el contenido escrito de la Biblia que hoy conocemos circuló por muchos años como una tradición oral que se comunicaba idéntica de generación en generación.

✍ La Biblia se divide en dos partes:

- 1.- ANTIGUO Testamento
- 2.- NUEVO Testamento

✍ La primera parte (Antiguo Testamento) es siempre la parte más grande y variada.

✍ La segunda parte (Nuevo Testamento) es siempre la parte menos densa, pero hace referencia a la primera.

✍ En su totalidad nuestra Biblia actual tiene 73 libros distintos cuyos nombres se pueden abreviar. (Ver la página siguiente)



ABREVIATURAS DE LOS NOMBRES DE LOS LIBROS BÍBLICOS

ANTIGUO TESTAMENTO

Libro	Nombre	Abrev	Libro	Nombre	Abrev.
01	Génesis	Gn	25	Eclesiastés o (Qohelet)	Eccl
02	Éxodo	Ex			Qo
03	Levítico	Lv	26	Cantar	Ct
04	Números	Nm	27	Sabiduría	Sb
05	Deuteronomio	Dt	28	Eclesiástico (Sirácida)	Eccl
06	Josué	Jos			Si
07	Jueces	Jc	29	Isaías	Is
08	Rut	Rt	30	Jeremías	Jr
09	I Samuel	1 S	31	Lamentaciones	Lm
10	II Samuel	2 S	32	Baruc	Ba
11	I Reyes	1 R	33	Ezequiel	Ez
12	2 Reyes	2 R	34	Daniel	Dn
13	1 Crónicas	1 Cro	35	Oseas	Os
14	2 Crónicas	2 Cro	36	Joel	Jl
15	Esdras	Esd	37	Amós	Am
16	Nehemías	Ne	38	Abdías	Ab
17	Tobías	Tb	39	Jonás	Jon
18	Judit	Jdt	40	Miqueas	Mi
19	Ester	Est	41	Nahúm	Na
20	I Macabeos	1 M	42	Habacuc	Ha
21	2 Macabeos	2 M	43	Sofonías	So
22	Job	Jb	44	Ageo	Ag
23	Salmos	Sal	45	Zacarías	Za
24	Proverbios	Pr	46	Malaquías	Ml

NUEVO TESTAMENTO

Libro	Nombre	Abrev.	Libro	Nombre	Abrev.
01	Ev. Mateo	Mt	14	2 Tesalonicenses	2 Ts
02	Ev. Marcos	Mc			
03	Ev. Lucas	Lc	15	1 Timoteo	1 Tm
04	Ev. Juan	Jn	16	2 Timoteo	2 Tm
05	Hechos de Apóstoles	Hch	17	Tito	Tt
06	Romanos	Rm	18	Filemón	Fim
07	1 Corintios	1 Co	19	Hebreos	Hb
08	2 Corintios	2 Co	20	Santiago	St
09	Gálatas	Ga	21	1 Pedro	1 P
10	Efesios	Ef	22	2 Pedro	2 P
11	Filipenses	Fip	23	1 Juan	1 Jn
12	Colosenses	Col	24	2 Juan	2 Jn
13	1 Tesalonicenses	1 Ts	25	3 Juan	3 Jn
			26	Judas	Judas
			27	Apocalipsis	Ap

1.1.6. ¿Cómo localizar un texto?

Imaginemos una provincia. Tiene corregimientos y ciudades. Cada ciudad está organizada por barriadas, calles y avenidas, entradas o casas. Los corregimientos, las avenidas y las calles muchas veces tienen nombre o números. Pues bien, la Biblia es como un gran poblado en el que hay una parte antigua, que fue hecha ya hace muchos años, y otra más nueva, más reciente. El poblado de la Biblia está atravesado por un río que lo divide y que abastece de agua a ambas partes, tanto a la antigua como a la nueva. Ese río es Jesucristo. Ambas partes cuentan con corregimientos muy grandes que a la vez se dividen en barriadas y cada barriada tiene sus calles. En este poblado las direcciones se dan abreviadas: p.e. Is 20,5. Es decir, buscamos la entrada 5 de la calle 20 de la barriada llamada Isaías que pertenece al corregimiento de los Profetas.

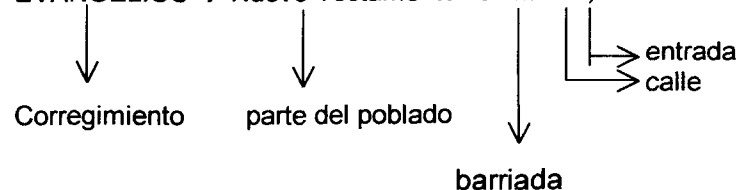
Estamos muy acostumbrados a ver que la Biblia que usamos tiene capítulos y versículos conforme a los cuales

la citamos normalmente; pero quizá no sepamos que tal división de los libros, por útil que nos parezca, no apareció sino tardíamente en la Iglesia.

La *división en capítulos* se hizo en el siglo XIII, y los versículos se pusieron en el siglo XVI. Fue una edición francesa, la del editor e impresor francés Robert STEPHANUS (1557), que traía conjuntamente con la traducción francesa el texto griego y en latín; esta fue la primera edición de la Biblia en la que se usó los capítulos y versículos que ahora conocemos. Lutero, tan buen conocedor de la Biblia, sólo conocía la división en capítulos, y así la usó.

PROFETAS → Antiguo Testamento → Is 20,5

EVANGELIOS → Nuevo Testamento → Mc 10,8



La división, en capítulos, es muy útil para citar la Biblia, aunque a veces desbarata el sentido de un relato porque lo corta inoportunamente.

1.1.7. Indicar una referencia

- Se indica primero el nombre del libro de modo abreviado. P.e. Génesis = Gn.
- Cada libro está dividido en capítulos (C) y versículos (v). Los capítulos se distinguen de los versículos en que los capítulos tienen un número GRANDE, mientras que los versículos vienen en un número "pequeño" en nuestras biblias.

- Una vez que se indica el número del capítulo, luego, separado por una *coma* (,) se indica el número del versículo. P.e. Mt 5,3.

Así, Gn 2,4 *significa*: Génesis, capítulo 2, versículo 4.

- La *coma* se pone siempre después de señalar el capítulo del libro para separar los capítulos de los versículos. P.e. Gn 2,1.
- El *guión* (-) sirve para unir varios capítulos o versículos. P.e. Gn 2-5 significa Génesis, capítulo del 2 al 5 (incluido). Gn 2,4-8 significa: Génesis, capítulo 2, versículos del 4 al 8 (incluido).
- El *punto y coma* sirve para separar dos referencias diferentes. P.e. Gn 2; 5,1-4 = Génesis, capítulo 2 y capítulo 5, versículos del 1 al 4.
- El *punto* separa dos versículos diferentes del mismo capítulo: Gn 2,4.8.11 significa que ha de leerse sólo los versículos 4, 8 y 11 del capítulo 2 del libro del Génesis.
- La "s" añadida después de un versículo significa: "y siguientes". P.e. Gn 2,4s significa que hay que leer el versículo 4 y los siguientes versículos del capítulo 2.
- A veces el versículo resulta demasiado largo. Si se quiere señalar sólo una parte del versículo se añaden letras. P.e. Gn 2,4a nos indica sólo la primera parte del versículo 4 del capítulo 2.²



² Cfr. Etienne CHARPENTIER, *Para leer el Antiguo Testamento*, Verbo Divino, 1991¹², 11

Como vemos, manejar la Biblia no es tan difícil. Tan sólo han de tenerse en cuenta estas referencias informativas.

1.1.8. EL ANTIGUO TESTAMENTO, primera parte de la biblioteca de la Biblia

Con lo anterior podemos distinguir que nosotros, compartimos con el pueblo de Israel su pasado; es decir, compartimos sus libros principales o constitutivos:

- * La Ley o Toráh (Pentateuco, por ser cinco. Son los 5 primeros libros)
- * Los profetas
- * Los escritos o reflexiones de sabiduría.

Ellos serán para nosotros los textos más antiguos que prefiguran o anticipan la venida de Jesús a través de las acciones salvadoras de Dios por su pueblo.

El Antiguo Testamento nos muestra cómo Dios elige y salva a un pueblo llamado Israel y lo conduce a través de diversas dificultades hasta la venida de Jesús, el Salvador (Mesías).

- ✓ El Antiguo Testamento se formó a lo largo de unos 2000 años desde que comenzó como tradición oral hasta que se concluyó con la escritura del último libro.
- ✓ Algunas de sus partes son características y por su importancia se les da un nombre de acuerdo a los tiempos y situaciones que se desarrollaban en Israel:

⇒ LIBRO DE LA ALIANZA: se le llama así al conjunto de capítulos que narran el modo como Dios una

vez que liberó a Israel de la Esclavitud de Egipto, lo reunió y realizó con él la primera alianza o pacto. Se conserva en los capítulos 20 al 23 del libro del Éxodo (segundo libro de la Biblia) y contiene las normas que Moisés leyó al pueblo y que éste aceptó.

⇒ LIBRO DE LA LEY: es el modo como se llegó a llamar al Antiguo Testamento. Cuando el pueblo alcanza un cierto desarrollo y organización, las tradiciones orales fueron puestas por escrito. Así es como salen a la luz los cinco primeros libros de la Biblia (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio) y algunos libros históricos que se llegan a llamar proféticos. Estos últimos son los que hoy conocemos con el nombre de 1 y 2 de Samuel, 1 y 2 de Reyes, 1 y 2 de Crónicas. De este modo, cuando los judíos hablan de la Ley y los Profetas se refieren al Pentateuco, a los libros históricos y al conjunto de los libros proféticos.

⇒ LOS PROFETAS: cuando se agregan los escritos de los profetas a conjunto de libros sagrados e inspirados del pueblo de Israel. Suelen mencionarse en la expresión "La Ley y los Profetas".

⇒ LAS ESCRITURAS: Suele mencionarse más en el Nuevo Testamento, especialmente en la expresión "*según las Escrituras*" o "*para que se cumplieran las Escrituras*". Hoy se suele llamar así a toda la Biblia, por eso, para referirse a ella se suele decir: "*Las Sagradas Escrituras*", "*La Escritura*", "*Las Santas Escrituras*".

✓ El Antiguo Testamento se ha llegado a ordenar en cuatro grandes temáticas:

1. LA LEY o TORÁH (entre los años 1850 y 1300 a.C.)
2. HISTORIA DEL PUEBLO Y LA INSTALACIÓN EN LA TIERRA
3. LOS PROFETAS

4. ESCRITOS SAPIENCIALES (o Escritos de reflexión sabia)

➤ LA LEY o TORÁH

Como ya hemos dicho, comprende los cinco primeros libros de la Biblia. Es un compuesto de diversas tradiciones, y habla, sobre todo, del modo como pensaba Israel que Dios había creado el mundo y cómo desde antiguo preparó el ambiente propicio para dar origen a Israel, cómo siendo un grupo esclavizado les liberó y constituyó como pueblo libre con Moisés a la cabeza como su principal servidor.

➤ HISTORIA DEL PUEBLO Y SU INSTALACIÓN EN LA TIERRA PROMETIDA

Este es un tema central muy conectado con el tema anterior. Se relata la historia de Israel en cuanto a la configuración que fue adquiriendo como pueblo. Al llegar a la tierra prometida se organizan y hasta piden ser gobernados por un rey, como hacían otros pueblos. Así, pues, se narra la época de la monarquía, sus aciertos y sus grandes crisis. También se incluye el tiempo en el que el pueblo pierde su tierra, es invadido por potencias más poderosas y exiliado a Babilonia. Parte de la historia es el retorno a la patria y la independencia lograda en el tiempo de los Macabeos. También sirve para comprender las difíciles situaciones del pueblo, de infidelidad y de esperanza que tienen que afrontar los profetas. Este tema lo abarcan distintas narraciones y se habla de diversos personajes.

Se narra la historia de: las leyes, de personajes históricos como Josué, Jueces, Rut; de acontecimientos y batallas (Samuel, Reyes y Crónicas), de organizadores después del regreso del exilio (Esdras y Nehemías); de historias morales (Tobías, Judit, Ester); narraciones de luchas y resistencia (Macabeos).

➤ **LOS PROFETAS.** Procura reunir toda la acción y doctrina de los profetas que actúan como portavoces de la voluntad de Dios y de la denuncia que Dios hace al pueblo de sus infidelidades. Las profecías son el juicio principal y fuerte de Dios a las realidades injustas creadas por el mismo ser humano, que ha pervertido el orden social y el religioso. Es el mensaje, quizá más duro de la Biblia a causa de su estilo de denuncia, la crudeza con que se dice la verdad y el modo como se pone en evidencia a los culpables de las injusticias y los males de aquella sociedad.

Los profetas suelen clasificarse en "mayores" y "menores".

Profetas mayores: Isaías, Jeremías y Ezequiel

Profetas menores: Oseas, Joel, Amós, Abdías, Jonás, Miqueas, Nahún, Habacuc, Sofonías, Ageo, Zacarías y Malaquías.³

➤ **ESCRITOS SAPIENCIALES** (o Escritos de reflexión sabia)

Son libros repletos de reflexión sobre los grandes interrogantes humanos: la vida, la muerte, el dolor, el quehacer cotidiano, la vida familiar,... Son escritos de sabiduría popular y llaman constantemente a la prudencia y al bien. Son textos altamente pedagógicos que iluminan sobre el modo como un creyente ha de comportarse. Por eso, aparecen refranes, dichos populares, reflexiones profundas que llevan a actuar bien, a ejercitarse en la virtud y en la prudencia. Entre los escritos sapienciales tenemos: Salmos, Sabiduría, Proverbios, Cantar de los Cantares, Eclesiástico, Eclesiastés y Job.

³ El libro de Daniel no es estrictamente un libro profético sino apocalíptico.

Si lo más importante es creer en Jesús, ¿Por qué tenemos que aceptar el mensaje del Antiguo Testamento?



Porque nos ayuda a:

- ✧ Comprender el plan de salvación que tiene Dios.
- ✧ Conocer el sentido de la historia.
- ✧ Comprometerse con el plan de Dios.
- ✧ Reconocer que en el plan de Dios, Jesús estaba previsto y anunciado.
- ✧ Tener certeza y dar respuestas a situaciones actuales.

NOTA IMPORTANTE: Hubo libros que se escribieron en griego, fuera de Israel. Los israelitas tradicionales nunca los aceptaron porque para ellos no estaban revelados por Dios, pero los cristianos de los primeros siglos los aceptaron como libros "canónicos" (es decir, los que entran en la lista de libros aceptados oficialmente como inspirados) y como entran después de hecha la lista oficial de libros admitidos, se les llama "deutero-canónicos". Los hermanos separados tampoco los aceptan; es por esa razón que no aparecen en sus ediciones bíblicas. Ellos son: Judit, Tobías, 1 y 2 de Macabeos, Sabiduría, Eclesiástico, Baruc y algunos capítulos de los libros de Daniel y Ester.



1.1.9. EL NUEVO TESTAMENTO, segunda parte de la biblioteca de la Biblia

Todos los escritos del Nuevo Testamento giran en torno a la promesa contenida en el Antiguo Testamento, es decir, en la persona, las palabras, los hechos y mensajes de Jesús. El acontecimiento de la muerte, resurrección y continuación de la obra de Jesús se transformó en una bomba para la mentalidad y las expectativas de la gente del Nuevo Testamento, especialmente cuando la obra de Jesús continuó por medio de sus seguidores y seguidoras.



Así como en el Antiguo Testamento los escritos del Nuevo Testamento no surgieron durante la vida de Jesús, ni después de la Ascensión del Señor a los cielos o tras la llegada del Espíritu Santo, sino mucho tiempo después.

No nos podemos imaginar a los apóstoles como secretarios detrás de Jesús, escribiendo cuanto Jesús decía y hacía. Los escritos del Nuevo Testamento son el resultado de una experiencia que duró mucho tiempo de boca en boca (muchas cosas y detalles se perdieron).

Recordemos que los discípulos no se encargaron de escribir, sino de predicar a Jesús a todo el mundo conocido hasta entonces. Es así como salen del pequeño país y se enfrentan a distancias, lenguas y formas de pensar y actuar distintas, donde se requería hacer conocer a Jesús, al que los discípulos reconocían como Salvador del mundo.

El Nuevo Testamento nos presenta en sus 27 libros, algunos acontecimientos de la vida y el mensaje de Jesús, el Hijo de Dios y Salvador de los seres humanos. Además, se nos presenta la fe de las primeras comunidades cristianas y el modo como fueron creciendo y madurando esa fe.

El problema fue cuando comenzaron a morir los testigos que vieron y palparon a Jesús, muchos de ellos martirizados por confesar su fe en Jesús Resucitado. Por ello, con el paso del tiempo y surgir nuevos cristianos que no habían conocido personalmente a Jesús o a los apóstoles, se hizo necesario recoger toda aquella enseñanza transmitida de modo oral para ponerla por escrito. Así, pues, en los evangelios, encontramos las palabras y hechos de Jesús, las recomendaciones de los

que habían sido sus primeros seguidores y en parte la experiencia de Jesús que habían ido teniendo las comunidades cristianas hasta entonces.

a) Transmisión del mensaje y las palabras de Jesús

→ Primero fue una predicación abierta, en voz alta. Además, con el testimonio de las primeras comunidades de creyentes (Hechos 2,44).

→ Luego, se recogieron pequeños escritos que circulaban en las comunidades: lista de dichos de Jesús (Lc 6,20-26); Himnos sobre Cristo (Flp 2,6-11); profesiones de fe en Jesús (1 Cor 15,1-5); fórmulas para orar juntos (Mt 6,9-13); lista de vicios contrarios a la vida cristiana (1 Cor 6,9-11).

→ Agrupación de colecciones: de enseñanzas (Mt 5-7), de milagros (Mt 8-9), de parábolas (Mt 13,1-51), breves narraciones de la muerte y resurrección (Mt 26-27).

→ De hecho el origen más inmediato de los evangelios está en las narraciones de la muerte y resurrección de Jesús. Los evangelios se comenzaron a escribir de adelante hacia atrás, es decir, que el evangelista, iluminado por el misterio salvador que se manifestó en la muerte y resurrección de Jesucristo, escribe otros momentos de la vida y la enseñanza de Jesús, pero arrancando concretamente de esa realidad esencial. Por eso, lo que encontramos en los evangelios no puede ser tomado como una historia de Jesús, sino como la narración desde la óptica de fe en el Resucitado, de lo que fue la vida y el ministerio de Jesús.

→ Surge así, la "gran colección": el Evangelio, contado por cuatro fuentes: Marcos, Mateo, Lucas y Juan. EVANGELIO, es una palabra tomada del griego y significa "BUENA NOTICIA", "ANUNCIO BUENO". El

mismo Jesús es un "Evangelio", una "Buena Noticia". Por eso, los evangelios no se escriben desde el comienzo que conocemos sino que comienzan por el final.

- Mateo, Marcos y Lucas se parecen mucho en el orden y en el contenido (comparemos cuántos capítulos tiene cada uno). A estos tres se les ha llamado "Sinópticos", es decir, que si los ponemos en columnas tienen muchas coincidencias y a la vez, novedades. Pero cada uno de ellos, tienen originalidad de acuerdo a los destinatarios y costumbres de la comunidad que quiere iluminar.
- El cuarto evangelio, San Juan, es bastante diferente en cuanto enfoque, contenidos y en la forma de presentar a Jesús.

b) Libro del ideal de la comunidad cristiana



→ Es la obra unida a la Buena Noticia según Lucas, que llamamos "Hechos de los Apóstoles". Es la obra de los que siguen y predicán a Jesús; presenta dos tipos de comunidades cristianas bastantes diversas: las que nacen de la religión judía y las de origen pagano, o las que procedían de los griegos.

Su tema: Desde la comunidad de Jerusalem, que incluye apóstoles y demás discípulos de Jesús, los creyentes son robustecidos por el Espíritu Santo. Desde entonces el Evangelio de Cristo ha de difundirse por todo el mundo.

c) Las Cartas

→ Son las primeras escritas incluso antes que los evangelios. Es un recurso, usado sobre todo por San Pablo y otros apóstoles, para animar, corregir y aconsejar

■ esas comunidades de creyentes o para animar y orientar a otros animadores de las comunidades.

→ Revelan las dificultades, fracasos, angustias, logros, prácticas religiosas, formas de confesar la fe en Jesús.

Entre ellas tenemos varias clasificaciones.

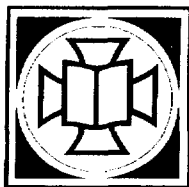
☒ Cartas comunitarias: escritas por Pablo hacia el año 50 (1 y 2 Tesalonicenses); grandes cartas profundas y extensas (Romanos, 1 y 2 Corintios, Gálatas); Hebreos (que no escribió San Pablo).

☒ Cartas particulares: en el cautiverio de Pablo a Filemón; cartas para recomendaciones en la animación de las comunidades: 1 y 2 Timoteo, Tito.

☒ Cartas universales o "Católicas": porque se dirigían a toda la cristiandad y al cristiano en general y proceden de distintos apóstoles o seguidores de éstos (Santiago, 1 y 2 de Pedro, Judas, 1,2 y 3 de Juan).

1.1.10. Orar con la Palabra

Así, pues, tratándose de la Biblia, el orar con la Biblia no excluye ningún otro paso de nuestra formación. De hecho el lector de la Palabra de Dios ha de saber **ORAR** con la Palabra que proclama con sus labios.



→ El lector, más que un funcionario de la Palabra de Dios, es un testigo de ella.

→ Así, un buen lector de la Palabra, se nutre y prepara su MISIÓN, con un contacto personal con la Palabra de Dios.

→ En la historia de la Iglesia, ha existido un método o camino para poder sacarle el jugo a la Palabra de Dios. Nuestros antepasados en la Iglesia, le han llamado "LECTIO DIVINA" (*lectio divina*), es decir, Lectura Divina o Lectura Santa de la Palabra.

LA LECTURA DIVINA, ES UN EJERCICIO
ORDENADO Y METÓDICO DE ESCUCHA
PERSONAL DE LA PALABRA DE DIOS.

✓ **E**s decir, supone como todo ejercicio, un **entrenamiento**, es algo activo y no pasivo. Exige disciplina amorosa. Nos compromete a escuchar y a actuar.

✓ **U**n método, que nos va guiando cómo descubrir los grandes tesoros que la Palabra de Dios tiene encerrada: método que ayuda, pero que no ata.

✓ **Q**ue prepara interiormente y que con la FUERZA DE LA PALABRA, prepara la misión en la comunidad y produce sus frutos en los hermanos. Es decir, es un ejercicio contemplativo y activo.

✓ **E**xisten 9 pasos, como los tenemos en la página siguiente, pero se pueden reducir a 4.

✓ **L**a hora y el tiempo, son personales. Cuando amamos algo no restringimos nuestro tiempo para ello. Se recomienda que el ejercicio dure por lo menos 15 minutos (lo personal).

COMO DE LA FRÍA PIEDRA GOLPEADA POR EL MARTILLO SALTAN CHISPAS INCANDESCENTES, ASÍ DE LA LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS, POR LA INSPIRACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, BROTA EL FUEGO.

San Gregorio Magno.



"Las cosas divinamente reveladas, que están contenidas y se nos ofrecen en las letras de la Sagrada Escritura, fueron consignadas por inspiración del Espíritu Santo. De ahí que la santa madre Iglesia, por fe apostólica, tiene por sagrados y canónicos los libros íntegros del Antiguo y Nuevo Testamento, con todas sus partes..." (D.V. 11)."

FORMA BREVE DE LA LECTURA SANTA DE LA PALABRA DE DIOS

1. SE HACE UNA BUENA LECTURA DE LA PALABRA DE DIOS. (GENERALMENTE EL EVANGELIO DEL DOMINGO).
 - + Tomar el texto, con la convicción de que Dios me habla por medio suyo.
 - ¿QUÉ DICE DIOS EN LO QUE HE LEÍDO?
 - + Luego, actitud de silencio, para escuchar a Dios.
2. MEDITACIÓN. ¿QUÉ ME DICE EL TEXTO?
 - + Reflexionar, rumiar, profundizar. Repetir las palabras que más me gustan.
 - + Aplicar esa Palabra de Dios en mi vida, mi hogar, trabajo, realidad nacional.
3. ORACIÓN CON EL TEXTO.
 - + ¿QUÉ ME PROVOCA EL TEXTO PARA HABLAR CON DIOS?
 - + Conversar con Dios a partir del texto. Orar, alabar, bendecir, agradecer, pedir perdón.
 - + Decir a Dios algún compromiso.
4. CONTEMPLAR.
 - + Callar
 - + Mirar a Dios en mi entorno y ver cómo predicaría esta BUENA NOTICIA, en dicha situación.

FORMA LARGA PARA HACER LA LECTURA SANTA DE LA PALABRA DE DIOS

▲ Itinerario. Esquema

- 1. STATIO**
(Preparación)

La Palabra esperada.
Estoy a la espera. Me pongo a la escucha. Disposición interior. Silencio.
- 2. LECTIO**
(Lectura)

La Palabra escuchada.
Leo el texto con atención. Leer bien es escuchar en profundidad.
- 3. MEDITATIO**
(Meditación)

La Palabra comprendida.
El significado de la Palabra.
¿Qué dice, qué me dice? ¿Quién me dice?
- 4. ORATIO**
(Oración)

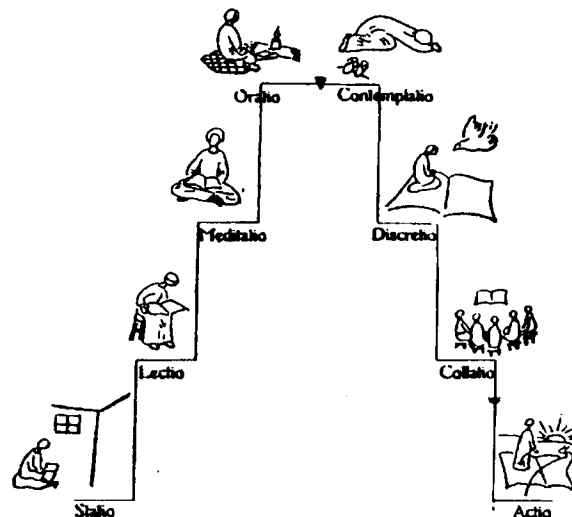
Mi palabra responde a la Palabra.
Se inicia mi diálogo con la Palabra. Oro el texto, brota viva la oración.
- 5. CONTEMPLATIO**
(Contemplación)

La Palabra encarnada. Epifanía.
Ante la manifestación de Dios, me postro, adoro. Silencio ante la Palabra.
- 6. DISCRETIO**
(Discernimiento)

La Palabra confrontada.
Prolongo la escucha, discierno. Analizo. Distingo cuál es la voluntad de Dios.
- 7. COLLATIO**
(Intercomunicación)

La Palabra compartida.
Sopeso con otros mi respuestas a la Palabra. Diálogo con los hermanos.
- 8. ACTIO**
(Respuestas)

La Palabra en acción.
La Palabra da frutos. Se cumple, se realiza. Vida. Testimonio. Anuncio. Compromiso.



PARA CANTAR Y MEDITAR

Quando hablas Tú se abren nuestros oídos,
quando hablas Tú se enciende una luz,
quando hablas Tú se despierta el dormido,
quando hablas Tú, quando hablas Tú.

Quando hablas Tú se reúnen los hombres,
quando hablas Tú se goza el corazón,
quando hablas Tú se alegran los pobres,
quando hablas Tu nace una canción.

Quando hablas Tú se transforma la vida,
quando hablas Tú crece nuestra confianza,
quando hablas Tú se ilumina el día,
quando hablas Tú colmas nuestra esperanza.

Quando hablas Tú se abre un sendero nuevo,
quando hablas Tú curas nuestra ceguera,
quando hablas Tú se levanta tu pueblo,
quando hablas Tú das la paz verdadera.

EL LECTORADO

La lectura de la Palabra de Dios en la asamblea de los fieles es un servicio muy importante, ya que "...la fe nace de una predicación, y la predicación se arraiga en la palabra de Cristo" (Rm 10,17).

Por ello, al construir la comunidad de fieles, la formación de lectores es una tarea que no debe ser subestimada. Pero, ¿cuáles son las motivaciones para ser lector?



2. FORMACIÓN LITÚRGICA

Contesta y marca con un gancho (✓) cuáles serían tus motivaciones para ser lector o lectora de la Palabra de Dios.

- a) () "Alguien tiene que hacerlo".
- b) () "Me gusta leer en la asamblea".
- c) () "No me gustaría decepcionar al Padre".
- d) () "Preguntaron al aire libre si alguien quería leer".
- e) () "Tengo una buena voz para leer".
- f) () "Quisiera ayudar activamente a mejorar los servicios de la Iglesia".

g) () "Puedo ayudar a guiar a la comunidad hacia la Palabra de Dios".

h) () "Me gustaría tener una posición más alta dentro de la comunidad cristiana".

i) () "Si todos participaran según sus cualidades y dones, habría más vida y más variedad en nuestra liturgia".

j) () "Los carismas para la lectura existen y por lo tanto deben ser aprovechados".

Incluya algunas razones más:

k) () _____

l) () _____

2.1. Origen e historia del ministerio del lectorado

En el Antiguo Testamento, quien proclama la Palabra ejerce un servicio. "El libro del Señor".

En el Nuevo Testamento, aparece como un lugar importante dentro del culto de la sinagoga (reunión de oración y reflexión de la Palabra que tenían los judíos y donde leían el Antiguo Testamento). Jesús participaba todos los sábados en esta lectura santa y muchas veces dice la Escritura asistía y predicaba.



Luego de la muerte y resurrección de Jesús, los seguidores y seguidoras de Jesús llegan a comprender que lo dicho en las viejas profecías del Antiguo Testamento, se han cumplido en Él. Así, poco a poco se van separando del grupo judío y forman las comunidades cristianas. Desde antiguo las comunidades van uniendo dos grandes momentos en sus celebraciones: las lecturas de la Palabra de Dios y la "fracción del pan" (la Eucaristía).

Después, hacia el año 200, ya los santos padres de la Iglesia como Tertuliano, Justino, Isidoro de Sevilla y otros piden algunas cualidades para ser lectores de la Palabra: buena pronunciación, modulación. Pero con el tiempo se restringió este servicio a los laicos y mujeres, y sólo lo podían hacer los que se acercaban a recibir el sacerdocio ministerial.

Es hasta con el Papa Pablo VI, en 1972 que la Iglesia redescubre este servicio para los laicos. El laico cristiano, por participar del sacerdocio de Cristo (en su entrega generosa), puede también y debe tener su función de miembro del Pueblo de Dios.

2.2. Naturaleza del ministerio



Jesús la Buena Noticia (N.T.).

El lectorado en la Iglesia es un ministerio o servicio a la Palabra de Dios. La Iglesia retomó la función sinagoga de nuestros hermanos judíos, uniendo el momento de las antiguas promesas (A.T.) cumplidas en

La Palabra de Dios se actualiza por el anuncio que hacemos de la Palabra, por tanto, esta acción es PROFÉTICA:

⇒ El lector: LEE-ENTIENDE-ASIMILA Y PROCLAMA. Proclama la Palabra, por tanto, tiene el arte de comunicar y expresar lo que lee.

⇒ Colabora en REAVIVAR esa Revelación que quiere hacer Dios en la comunidad cristiana.

⇒ Conoce lo fundamental de la LITURGIA. No puede estar separado de la acción eucarística. Conoce las partes de la misa:

→ RITOS INICIALES

+ **Entrada del celebrante.** *Hace efectiva la asamblea ya reunida, convocada por Dios para constituir la comunidad eclesial. Con ella, Cristo está presente. La Misa empieza ahora, y toda ella es un solo acto cultural. Por lo mismo, los fieles que llegan después rompen la unidad y quitan a Dios algo que "es de Dios" y de su Iglesia. Por eso, urge combatir la impuntualidad. Lo exige también la caridad fraterna.*

+ **Canto inicial.** *Expresa sentimientos, compromete, hace comunidad y es expresión de fiesta.*

+ **Saludo.** *Se comienza, como toda obra buena importante, con la señal de la cruz redentora. Es el saludo fraterno que usaban los primeros cristianos al encontrarse unos con otros, y principalmente en las asambleas litúrgicas.*

+ **Rito penitencial.** *Puestos ya en la presencia de Dios y reunida fraternalmente la comunidad, nada más útil que purificar las almas y reconciliarse todos con Dios misericordioso, y con la asamblea misma. De este modo, Sacerdote y Pueblo ejercerán su sacerdocio sacrificial con espíritu de humildad y de arrepentimiento. Es el reconocimiento de que todos somos pecadores.*

+ **Kyrie (Señor, ten piedad).**

+ **Gloria.** *Se trata de un himno antiquísimo, con el cual la Iglesia, congregada en el Espíritu Santo, glorifica y suplica a Dios Padre y al Cordero. En él, después de proclamar la "inmensa gloria" de Dios Padre todopoderoso, y de alabarle, adorarle y glorificarle, la asamblea interpone el poder misericordioso y redentor de Su Hijo Jesucristo, reinando con el Espíritu Santo, en la Gloria de Dios Padre. Debe hacer mención del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.*

+ **La oración presidencial o colecta.** *Recoge los sentimientos de la celebración y las oraciones de la asamblea.*

→ ☆ LITURGIA DE LA PALABRA. MESA DE LA PALABRA

Es la relación dialogante entre Dios y su pueblo. Veamos...



a. La primera lectura: Dios habla a su pueblo por profetas.

b. El pueblo medita la revelación y responde a esa palabra con el salmo.

c. La segunda lectura: Dios habla por los apóstoles.

d. El pueblo responde aclamando a Cristo Maestro con el Aleluya.

e. Cristo mismo revela Palabra del Padre Celestial. Evangelio.

f. Homilía: el sacerdote que es sacramento (signo visible) de Cristo explica las Escrituras.

g. El pueblo acepta lo anterior y responde con el CREDO. No con el salmo, como comúnmente se dice.

h. El pueblo sacerdotal ora para que la salvación de la Palabra llegue a todos a través de cosas concretas. Lo hace en la oración universal u oración de los fieles.

→ ☆ LITURGIA DE LA EUCARISTÍA. MESA DEL PAN.

Una vez alimentados con el pan de la Palabra; una vez escuchado lo que Dios quiere comunicarnos con su Palabra, nos disponemos a participar del pan de la Eucaristía.



a. *Preparación de los dones* (no llamarle ofertorio). Es el acto de preparar los dones (pan y vino sobre la mesa) sobre el altar, que representa a Cristo, centro de nuestra celebración. En los elementos del pan y del vino está implícito todo el Universo, y en el trabajo del hombre para elaborarlos en orden al ofrecimiento; en él se incluyen todo el esfuerzo, el sudor, los pensamientos y la técnica, las acciones de toda la humanidad, así como los aportes de todo el Universo. De este modo, las ofrendas preparatorias ponen en el altar espiritualmente a todos los trabajadores y empresarios, sin distinción de clases, ni profesiones, edad ni sexo.

b. *Plegaria Eucarística*. Consta de varias partes:

b.1. Inicia con el PREFACIO. Es una acción de gracias al Padre por sus dones, sobre todo por el don más grande que nos ha regalado: Jesucristo. Se abre con un diálogo entre el sacerdote y la asamblea. Imprime el tono de júbilo y agradecido entusiasmo que debe acompañar la celebración. Concluye invitando a los coros angélicos a unirse a esta alabanza, y a la de ellos se asocia la asamblea con el canto del "Santo".

b.2. PLEGARIA como tal. Este es el verdadero ofertorio. En la plegaria eucarística son recordados y realizados los gestos y palabras de Jesús en la última cena, así como la oración que pide la intervención del Espíritu Santo y la fortaleza de Dios para quienes que se encuentran reunidos en torno a la mesa del Señor. Independientemente del modo como es introducida o iniciada, en la PLEGARIA EUCARÍSTICA se distinguen varios aspectos que la integran y que se dan en el siguiente orden:

* EPÍCLESIS → es una invocación implorando el poder divino, y en especial del Espíritu Santo. Hay dos epiclesis a lo largo de la plegaria eucarística. La primera, cuando el sacerdote extiende las manos sobre las ofrendas invocando el poder del Espíritu Santo. (Este es el momento de ponerse de rodillas en los lugares donde se hace). La epiclesis pide que los dones ofrecidos por los hombres sean convertidos en el Cuerpo y Sangre de Cristo. La segunda, ocurre cuando durante la plegaria de vuelve a hacer de nuevo la invocación del Espíritu sobre la asamblea (distingase "invocación" de "mención", que no es lo mismo). Pero esta vez no hay gesto de imposición de manos.

* RELATO DE LA INSTITUCIÓN DE LA EUCARISTÍA Y CONSAGRACIÓN DEL PAN Y EL VINO

Se relata cómo Jesús preparó el momento en que reunido con sus discípulos celebró su última comida con ellos. Relata los gestos y las palabras pronunciadas por Jesús y que hasta la fecha se prolongan para hacerse realidad sacramental de su presencia en nuestra reunión fraterna. Junto a los gestos y las palabras de Jesús se reproduce de nuevo la presencia sacramental de Jesús en los elementos del pan y del vino. En adelante, ya no son pan corriente ni vino corriente, sino el Cuerpo y la Sangre del Señor.

* **ACLAMACIÓN** → Es el acto de fe de la comunidad frente al misterio de la presencia real y sacramental de Cristo en el pan y el vino.

* **MEMORIAL** → En seguida se pide al Padre que dirija su mirada serena y bondadosa sobre la ofrenda de la Iglesia, que es Jesucristo, y haga que esa ofrenda traiga la paz al mundo y confirme a la Iglesia, peregrina en la tierra, en la fe y la caridad.

* **INTERCESIONES** → Sigue, entonces, la evocación y memoria e intercesión de la Virgen y de los Santos como intercesores ante el Padre. Se pide concretamente para que reúna en torno Suyo a Sus Hijos dispersos por el mundo, y para que el Espíritu Santo los congregue en la Unidad, y todos tengan parte en la plenitud de Su Reino. Todavía parece poco reunir en torno a la Divina Víctima a la Santísima Virgen y a los Santos. Por eso, el Sacrificio redentor se ofrece también por *los vivos* y por *los difuntos*.

* **DOXOLOGÍA FINAL** → Es una glorificación a Dios, y se concluye y confirma con la aclamación solemne del pueblo que responde "Amén". Es un momento emocionante. Es exclusivamente presidencial, es decir, sólo el celebrante la dice. El sacerdote la reza o canta levantando entre tanto con ambas manos, y separadamente las sagradas especies. La afirmación de "Cristo Mediador" es rotunda. Todo nos vino por EL, y EL todo lo hizo por disposición misericordiosísima del Padre, y con el Espíritu Santo. Con ese AMÉN final, la asamblea se une y suscribe o aprueba todo lo dicho anteriormente. Por eso el AMÉN final ha de ser una respuesta solemne y sonora del pueblo. Lo más conveniente debería ser que se haga triple y cantado. El AMÉN final de la doxología es el "Así sea" principal de toda la celebración. Lo que decimos es que lo anteriormente dicho por el sacerdote sea verdaderamente, se cumpla y realice como tal.

La plegaria eucarística exige que todos la escuchen con reverencia y en silencio, y que tomen parte en ella por medio de las aclamaciones previstas.

c. *Rito de comunión.*

c.1. Inicia con el PADRE NUESTRO y es el que recuerda a los miembros de la asamblea su compromiso de verse unos a otros como hermanos y hermanas, todos miembros de una sola familia y en torno al mismo padre. Debe ser pronunciado despacio sabiendo lo que se dice con cada palabra. Contrariamente a lo que mucha gente hace, al final de esta oración, dentro de la celebración eucarística, **NO SE DICE "Amén"** porque ya fue dicho el "Amén" más importante de la celebración al final de la doxología final de la plegaria eucarística.

c.2. EL SIGNO DE LA PAZ. No es el momento de darle la paz a los amigos. No es una exigencia de paz existente, también puede ser en potencia, es decir, es como acercarse al otro y decirle: "quizá no haya paz efectiva entre nosotros o nuestras relaciones no sean de paz absoluta, pero creo que algún día puede haberla. Sin embargo, mientras ese día llega, te deseo la paz, no te deseo el mal".

c.3. CORDERO DE DIOS. El pan consagrado se parte en varios pedazos para recordar cómo fue partido el cuerpo de Jesús que se entregó por amor a nosotros y se nos da a comer. Es signo de la misma comida que nos une.

c.4. COMUNIÓN. Partir el pan y participar del cáliz de la salvación identificados en el mismo Cristo. Cristo es Palabra de Vida y Pan de redención. Aquí se repite el gesto de Cristo en la última cena, entregándose a sus apóstoles y a todos nosotros. El pan nos une en comunión y nos conecta con toda la Iglesia, la cual se alimenta y persevera en Cristo Jesús.

En la liturgia previa de la Palabra previa a la Eucaristía se anuncia la Palabra que salva. En la Eucaristía se realiza, se vive ese misterio salvador. Liturgia de la Palabra y Liturgia de la Eucaristía, constituyen un solo acto de culto. No son dos mesas separadas, una conduce a la otra.

→ RITOS DE CONCLUSIÓN

+ **Oración final.** *Es una oración en la que se da gracias y se pide que el sacramento celebrado surta los efectos más convenientes de quien los ha recibido.*

+ **Avisos de la comunidad.** *Se pueden incluir las indicaciones más apremiantes para el conocimiento de toda la comunidad. Si son dichos en este momento ha de ser brevemente. Nunca ha de ser momento para regañar o hacer indicaciones a la asamblea que puedan hacerse en otro momento.*

+ **Bendición final.** *Nadie oye misa completa si se sale antes de la bendición y de las palabras finales del sacerdote a la asamblea. Celebrado el sacramento donde la asamblea se ha encontrado con su Dios y con sus hermanos, Dios le bendice y le envía para que vaya a hacer realidad lo que ha celebrado en la mesa del Señor.*

+ **Despedida.** *El sacerdote despide a la asamblea deseándole "paz" en su camino. Ese camino ha de ser el camino que le lleve a poner en práctica la Palabra escuchada y la comida celebrada en común-unidad. Irse en paz es equivalente a ir a construir la unidad y la paz que no se había podido lograr antes de entrar a la celebración eucarística.*

+ **Canto final.** *Es la última expresión del júbilo experimentado por quien se ha encontrado con el Señor en la Eucaristía. El creyente ha participado de una fiesta y al final de la fiesta, ésta permanece en el interior del creyente y se prolonga en su vida. Nadie debe salir del templo hasta que no haya salido el celebrante principal y el canto final no haya finalizado.*

2.3. La vocación laical del Lector



a. El lector es un ministro instituido y no ordenado como los obispos, sacerdotes y diáconos. Su raíz, por tanto, se basa en el Bautismo y en la Confirmación, la cual confiere ante los seres humanos una consagración a Dios en medio de las realidades de cada día.

b. Ser lector implica conformarse con esa Palabra que anuncia. Si tiene una misión en público, también responde fuera del templo con una vida y palabras dignas y responsables. No puede tener dos bocas, por tanto, para mantenerse en sintonía con lo que proclama el lector-evangelizador, necesita tener momentos de "espiritualidad":

☺ Se le pide ser celoso en su formación cristiana (bíblica, sacramental, litúrgica).

☺ Orante, pues Dios habla por su boca. Su fuente de inspiración misionera es el ángel Gabriel en el momento de la anunciación. Medita y saborea la Palabra que dirigirá Dios a los hermanos, gracias a su voz, como instrumento.

☺ Vive con lo que representa y hace frente a la comunidad. Es un servicio caritativo que requiere agradecimiento por la voz, por la misión.

☺ Se le ha confiado algo en sus manos por la comunidad cristiana, una grave responsabilidad. Más aún, cuando es instituido por el párroco o por el obispo.

☺ Comparte con otros su ministerio, por tanto, evita las competencias y rivalidades. Requiere de humildad y disponibilidad.

☺ Si fuera un lector instituido, tendría muchas funciones más que leer en la Eucaristía o en otros sacramentos. Un lector instituido tiene funciones de dar la preparación inmediata a los lectores ocasionales que colaboran en la proclamación de la Palabra en los sacramentos. También le competen tareas en la formación de la fe, es decir, en la catequesis, en la colaboración estrecha con su párroco como lector en todos los sacramentos, etc.

2.4. ¿Qué nos dicen los documentos de la Iglesia sobre la función de los lectores?

⇒ Vamos a dirigirnos a la parte de los Apéndices.

- a. Estudio de documentos de la Iglesia.
- b. Recomendaciones litúrgicas para el momento de preparar las lecturas.

2.5. El Salmista

No es recomendable que la misma persona que lee la Palabra de Dios (1ª o 2ª lecturas) sea la misma para el salmo responsorial. El salmista es el poeta de la comunidad. Veamos en el siguiente cuadro cuál sería la actitud correcta y la distinción entre los lectores y los salmistas.

Tampoco se recomienda que los mismos lectores sean los que hagan las moniciones ni que las moniciones sean dichas por distintas personas. Se recomienda que sólo se haga una monición que prepare a la asamblea para las tres lecturas.

ACTITUDES	LECTURAS	SALMO RESPONSORIAL
MIRADA	Elevada y firme.	Baja y reflexiva.
POSTURA CORPORAL	Erguida, dispuesta. Firme y seguro, no en sí mismo, sino en la Palabra que tiene como responsable.	Recogida.
VOZ	Aclamativa, dependiendo del género literario.	Meditativa.
PAUSAS	Notables énfasis, según la puntuación y el estilo.	Más contraída, poética.
RESPIRACIÓN	Enérgica	Suave.
EFFECTOS BUSCADOS	Despierta la fe.	Despierta el amor.

El salmista también puede ser creativo en el responsorio. Algunas recomendaciones para ello:

✓ El salmista no es el que invita a responder a Dios, que ha hablado en las lecturas por medio del salmo. Respondemos a la Liturgia de la Palabra con el Credo.

✓ Es un poeta de la comunidad y por tanto, debe animar a contestar a Dios con las aclamaciones.

✓ Puede cantar entonadamente los estribillos, que vayan de acuerdo con el salmo.

✓ Puede hacer el responsorio desde abajo, sin usar el ambón (aunque lo puede hacer desde allí).

La idea es que la salmodia logre hacer que los hermanos sientan que están respondiendo a Dios con la aclamación.

Recomendaciones:

a) Conocer básicamente los Leccionarios (libros de las lecturas): Para ello, el lector conocerá básicamente los tiempos litúrgicos fuertes de la Iglesia (Adviento, Navidad, Cuaresma, Pascua), Tiempo Ordinario (34 semanas) y las festividades de los santos. Las Conferencias episcopales, siempre sacan anualmente, calendarios o guía litúrgicas con las lecturas, cantos, colores para cada tiempo y celebración.

b) Cuidar el signo decoroso de la Palabra. Presentar y preservar dignamente los libros litúrgicos.

b.1. Existe el Libro Ferial, es el libro del tiempo ordinario, compuesto por dos ciclos para años par (II) e impar (I). Para ambos años la lectura del evangelio es siempre la misma.

b.2. El Libro Dominical, viene dividido en tres ciclos: A (Mateo), B (Mc, complementado por Juan), y C (Lucas). El Evangelio de Juan se lee durante Cuaresma, Pascua de los tres años y en algunas solemnidades importantes. Al año C, corresponden los múltiplos de 3 (1+9+9+8: 27 entre 3).

Hay dos tipos de lectura en los textos, a lo largo de los ciclos litúrgicos:

✓ Una lectura con temas parecidos entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.

✓ O una lectura semicontinuada de un texto sin relación al Evangelio.



2.6. Calendario o Año Litúrgico

Se ordena de forma cíclica. El ciclo tiene tres años: A, B y C. Es decir, cada tres años se da inicio a un nuevo periodo. Luego, cada uno de los ciclos tiene una misma secuencia de tiempos (Adviento, Navidad, Ordinario, Cuaresma, Pascual y Ordinario).



ESQUEMA DEL AÑO LITURGICO

Reviviendo la espera gozosa del mesías en su encarnación.

Preparamos la vuelta del Señor al final de los tiempos.

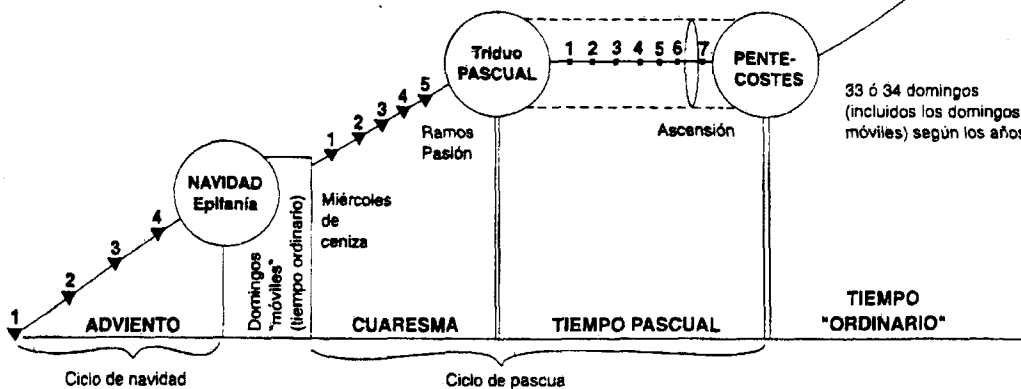
Reviviendo la marcha de Israel por el desierto y la "subida de Jesús a Jerusalén".

Revivimos nuestro bautismo (= inmersión en el misterio de la muerte y resurrección).

Con los once y la primera iglesia celebramos el "gran domingo" (7 semanas x 7).

Pascua, ascensión y pentecostés son un mismo misterio a lo largo de 50 días.

Movida por el Espíritu, alimentada por la palabra, la iglesia sigue construyendo el reino de Cristo "hasta que vuelva".



3. FORMACIÓN PRÁCTICA

3.1. Ejercicios previos

EJERCICIOS DE EXPRESIÓN NO VERBAL

LIBERACIÓN DEL CUERPO

1. Cada participante se levanta, y parado, cuenta despacio (mentalmente) de 1 a 5 y se sienta sin decir nada. Los demás lo siguen con la vista.
2. Cada participante se levanta y camina lentamente al interior del grupo, por la parte de afuera. Los demás lo siguen con la vista.
3. Cada participante se levanta y camina alrededor del grupo por la parte de afuera. Los demás lo siguen con la vista.

En estos tres primeros ejercicios la mirada de los demás viene a ser una forma de presión psicológica.

4. Cada participante se levanta y aplaude 5 veces.
5. Cada participante se levanta y da 5 saltitos en el mismo sitio.
6. Los participantes de 3 en 3 repiten 3 veces la respiración yoga, en tres tiempos:
 - a. Inspiración del aire por la nariz, llenando lentamente el estómago (8 segundos).
 - b. Retención del aire, contando mentalmente de 1 a 3.
 - c. Expiración del aire, por la boca, lentamente hasta vaciar el estómago.

7. Cada participante patea la pelota de fútbol (imaginariamente) para meter gol, tres veces.

8. Cada participante mata la pelota de voley (imaginariamente) tres veces.

9. Cada participante lanza lo más lejos posible una piedra (imaginariamente) como un disco olímpico,

10. Cada participante golpea el suelo con el pie y con gestos enérgicos que signifiquen "TE ESTOY VENCRIENDO MIEDO".

11. Integración en el universo. Cada participante comienza agachado, haciéndose muy pequeño, como el niño dentro del seno materno y levantándose progresivamente, ocupa el mayor espacio posible con todo el cuerpo y con los brazos en alto.

PRIMERAS EXPRESIONES VERBALES

EJERCICIOS

1. Cada participante se levanta y dice claramente su nombre y apellido.
2. Levantándose cada participante dice: "ESTOY VENCRIENDO MI TIMIDEZ".
3. Del mismo modo cada participante dice: "YO TENGO CONFIANZA EN MÍ MISMO".
4. La canasta de la amistad.

Cada uno saca de la canasta una cartulina, lee con voz fuerte el nombre, se acerca a la persona nombrada y dice el grupo: "Con mucho gusto les presento a..." "Es un placer presentarles a..." Tengo el agrado de presentarles a..." Después coloca la cartulina (gafete) al presentado y pide un aplauso para él, al grupo.

5. Cada participante se levanta y dice: "SOY UNA PERSONA IMPORTANTE".

6. Cada participante, levantándose dice: "YO ESTOY SUPERANDO LA CRÍTICA" "YO NO ME ACHICARÉ".

7. Leemos en la pizarra la frase escrita:



3.2. El arte de leer en público⁴

La buena lectura es un arte cuyas reglas deben aprenderse y luego ejercitarse muchas veces, tratando de mantenerse en forma.

La lectura en voz alta, y más aún cuando se hace ante un gran público, es muy diversa de la lectura visual o en silencio. Veamos. Lee primero, para ti mismo, después para el que está a tu lado, luego, para un grupito y después, para un gran público:

*«Les anuncio una grande noticia:
Jesús venció a la muerte; la tumba
no es nuestro destino»*

Presta atención a los elementos que cambian.

Leer en público es transmitir a los demás no sólo el sonido de unas palabras, sino también su sentido; es el arte de relacionar con la voz las palabras para que adquieran un sentido preciso y digan lo que el autor quiso que dijeran.



Así por ejemplo:

- En la frase "el que dijo eso, el día 25 será ajusticiado", tendremos un significado muy diverso si unimos "el día 25" con "dijo eso" que si lo unimos con "será ajusticiado".
- En la frase "Tú, Señor", es muy diverso el significado cuando se unen las dos palabras con el mismo tono ("tu señor") o se separan con diverso tono e incluso con pausa.
- Una vez un niño de unos tres o cuatro años preguntaba que qué le gustaba más al Niño Jesús que le

⁴ Para esta parte nos basaremos fundamentalmente en la obra de Alfonso Díez de Sollano, *Proclamar la Palabra*, ESFL, Guadalajara.

dijeran "Corderito Divino" o "Oso fresco". La causa de esta confusión estaba en unir de manera diferente las palabras de dos oraciones: "Corderito Divino que en la hostia estás" y "os ofrezco".

- Un trozo que por escrito dice así: "Cayetano era santo; vivía sencillamente como vestía, dormía sobre una vieja estera subida en la vecindad" queda totalmente desvirtuada si los sonidos se leen así: "Cayeta no era santo; vivía sencillamente como bestia, dormía sobre una vieja, est' era su bida en la vecindad".

Estos ejemplos parecen jalados de los pelos, pero en la historia pueden contarse muchas anécdotas de lecturas mal hechas y que han dado lugar a verdaderas tragicomedias.

Es célebre la frase de Quevedo en que cumple la apuesta de decirle a la Reina el defecto que tenía de cojear: "Entre el clavel y la rosa, su majestad escoja" (queriendo decir "es coja").

Haz ejercicio de diversificar con la voz los renglones de un "Nocturno" de Xavier Villaurrutia, poeta mexicano, en los que nos dice que su voz chocaba en unos espejos, produciendo diferentes significados con los mismos sonidos:

"Y en el juego angustioso de un espejo frente a otro cae mi voz

y mi voz que madura (y mi voz quemadura)

y mi bosque madura (y mi voz quema dura)..."

En el arte de la lectura relacionamos las palabras con muchos medios o instrumentos que posee la voz humana, por ejemplo, el tono, el timbre, el ritmo, el énfasis, el volumen...

Un buen lector organiza las palabras de la frase y las frases entre sí; más que leer palabras, lee ideas.

Una buena lectura para el público, en grabación o radio o estando presente el lector, está hecha de:

- una buena respiración
- una lectura correcta de las palabras
- una buena dicción
- un buen ritmo
- un buen tono
- un buen uso de las pausas
- un buen nivel o intensidad de voz
- una enfatización correcta y viva
- una adecuada lectura de los signos de puntuación
- un timbre conveniente
- un buen uso del micrófono.



Además de eso, si el lector está en persona ante el público, se requiere también:

- una buena postura
- un contacto gesticivo
- una buena gesticulación.

3.2.1. Una buena respiración

Una buena respiración es indispensable para:

- Dominar el nerviosismo: el temor, la preocupación, el llanto, la (temblorina), la inseguridad...
- Lograr una lectura armónica, sin cortes indebidos por falta de aire...
- Modular debidamente la voz, subir y bajar el tono, subir y bajar el volumen, acelerar o alargar las palabras, enfatizar...

Respiración abdominal

Al buen lector y cantor le es indispensable la respiración diafragmática, no sólo por ser la que le suministra más cantidad de aire, sino también por ser el modo que permite apoyar e impostar debidamente la voz y, por consiguiente, darle el mejor sonido y el uso menos cansado.

Los pulmones son como acordeones estirados por tres clases de músculos: el diafragma, los costales y los claviculares.

Cuando se usa el diafragma, se logra una respiración más amplia y más profunda: a este tipo de respiración se le llama «*abdominal*», porque al inspirar se desplaza el abdomen hacia fuera («*se infla el estómago*») y, al sacar todo el aire se mueve el abdomen hacia adentro («*se desinfla el estómago*»).

Respiración especial

Para la lectura y el canto debe ejercitarse una respiración que podemos llamar «especial», porque debe realizarse una inspiración muy corta y una expiración muy larga.

Practica alguno de los siguientes ejercicios:

1) Haz primero un rato de respiración normal profunda. Luego haz el ejercicio de llenar inmediatamente los pulmones y enseguida comienza a vaciarlos *contando en voz alta del uno hasta cuando ya no se oiga tu voz*

porque ya no quedó aire; repite varias veces comenzando nuevamente desde el uno y trata de llegar a un número cada vez más alto. Debes terminar este ejercicio volviendo a (normalizar) tu respiración.

2) Haz lo mismo que en el ejercicio anterior, pero, en vez de contar, lee en voz alta un texto sin respirar hasta que ya no se oiga tu voz y repite varias veces tratando de ir cada vez más adelante. Recuerda que la inspiración para empezar a releer el texto debe ser casi instantánea.

3) Haz primero un rato de respiración normal profunda. Luego trata de llenar con uniformidad un globo procurando que se vaya estirando con regularidad. Termina el ejercicio volviendo a normalizar tu respiración.

(Hay que repetir estos ejercicios al menos durante un mes para que se logre realmente modificar la capacidad respiratoria y la administración del aire en la lectura)

3.2.2. Una lectura correcta de las palabras

Generalmente *una manera incorrecta de hablar es causa de una manera también incorrecta de leer.*

Esto sucede aun teniendo todo debidamente escrito, ya que *nuestro inconsciente nos lleva a leer de la misma manera que hablamos.*

Una lectura «correcta» exige que:

1- Se acentúen debidamente las palabras.

Ejemplos:

- «*Avaro*» con acento en la segunda «*a*» (es incorrecto decir *ávaro*); «*mendigo*» con acento en la «*i*» (es incorrecto decir «*méndigo*», o al menos significa vulgarmente otra cosa).

- «Vengamos», «salgamos», «vayamos» con acento en la «a» que está subrayada (en algunos pueblos se pronuncia incorrectamente diciendo: «véngamos», «sálgamos», «váyamos»).
- «Impío» con acento en la segunda «í» (es incorrecto decir «impio» con el acento en la primera «i»).
- Un error frecuente es no acentuar debidamente los nombres propios cuando éstos comienzan por vocal acentuada, pero cuyo acento no se acostumbra escribir por ser mayúscula, por ej.: "Éfeso", leída incorrectamente "Efésó", en vez de "Éfeso"; "Águila", leída incorrectamente como "Aguila" en vez de "Águila".

2- Se lean exactamente las letras y sílabas.

Ejemplos:

- No cambiando unas letras por otras, ej.: «viniste» (es incorrecto decir «veniste»); «idóneo» (es incorrecto decir «idonio»); «línea» (es incorrecto decir «linia»); «peor» (es incorrecto decir «pior»); «idiosincrasia» (es incorrecto decir «ideosincrasia»); «aéreo» (es incorrecto decir «aério»); «copiar» (es incorrecto decir «copear»); «hebreos» (es incorrecto, tanto por acentuación como por cambio de letra, el decir «hebrios»); es incorrecto pronunciar la palabra «cónyuge» como si la «g» sonara suave («gue») en vez de fuerte (j); es incorrecto decir «lealdad» en vez de «lealtad». En algunos pueblos cambian la "m" por una "n" en el pretérito imperfecto de los verbos, por ej.: "ibanos" "andábanos", "sabíanos"...
- No pronunciando erróneamente las letras, por ejemplo: la «r» como si fuera una «l» de niño chiquito o mimado (esto sucede por ejemplo en algunos barrios enteros de países latinoamericanos); algunos «silban» la «s»;

algunos a la «d» final suave la pronuncian fuerte, casi como una «t» u otros «se la comen» (es incorrecto decir «ciudadá» en vez de «ciudad»; «verdá» en vez de «verdad»; «bondat» en vez de «bondad»), diciendo "aclas" en vez de "atlas".

3- Se pronuncien todas las letras sin omitir ninguna.

Ejemplos:

- Hay quien «se come» la «s» en muchas palabras. P.e.: decir «moco» en vez de «mosco», «no dio» en vez de «nos dio», "amo" en vez de «vamos» (esto sucede en ciudades enteras de las costas y de países latinoamericanos). Otros cambian la "s" por una aspiración: p.e. "mojco" en lugar de mosco.
- Otros no pronuncian la «c» en la palabra «actitud», sino que dicen «atitud»... la «p» en las palabras «óptimo», «aptitud», diciendo incorrectamente «ótimo», «atitud»...
- Es incorrecto decir "másimo" en vez de "máximo", "aseso" en vez de "acceso", "esitación" en vez de "excitación" ("hesitación" quiere decir duda)...



4- No se aumenten letras de más,

Es incorrecto:

- Decir «intersección» en vez de «intercesión», lo cual tiene un significado muy diverso; decir "pelagarto" en vez de "pelagatos"...
- En muchos pueblos se aumenta incorrectamente una «s» en el pasado de los verbos, diciendo por ejemplo, «jugastes» en vez de «jugaste», «fuistes» en vez de «fuiste»; «ganastes» en vez de «ganaste»; «dijistes» en vez de «dijiste»...
- Decir «preveer» en vez de «prever»: "Moisés" en

vez de "Moises"...

5- Se pronuncien las letras dobles, sobre todo en palabras distintas; dándole a cada una su valor y su autonomía. P.e.:

- Hay que decir claramente «lee» y no «le»; «léela» en vez de «lela».
- Hay que pronunciar claramente «le escribieron» en vez de «lescribieron»; «qué es» en vez de «ques»; «la muchacha que era» en vez de «la muchacha quera».
- Hay que decir «venía a jugar» en vez de «veníá jugar»; «venga a nosotros tu Reino» en vez de «venga nosotros»; «Dios le dijo a Abraham» en vez de «Dios le dijo Abrán»; «pondré enemistad entre ti y la mujer» en vez de «entre ti la mujer»...

6- No se hagan «sinalefas», es decir, no se junten dos vocales fuertes de una misma palabra o que son vocales de dos palabras distintas en una misma sílaba, como si formaran un diptongo: hay que darles una clara separación.

Ejemplos:

- Es incorrecto leer «esteasunto» en vez de «este/asunto», ya que son dos palabras «juntas pero no revueltas»; lo mismo dígase de «me ha visto ante todos» en vez de «mea visto ante todos».
- Es incorrecto pronunciar «máestro» en vez de «maestro», ya que la «a» y la «e» son de diversas sílabas.

7- No se omitan ni se inventen sílabas o palabras enteras. Frecuentemente sucede que cambiamos una palabra por otra. P.e.

- Debe pronunciarse claramente «para qué» en vez de «paqué»; "para allá" en vez de "pallá";

«análisis» en vez de «analís»; «parálisis» en vez de «paralís»; «antes» en vez de «enante»; a veces no se leen con claridad todas las sílabas por la dificultad de pronunciación, sino que se alarga una o se comen las demás. P.e.: "familiaridad" en vez de "familiaridad"; "fili'idad" en vez de "fidelidad"...

- A veces se inventa o se suprime un «no», que cambia todo el sentido de lo que leemos, ej.: «nos dijeron» en vez de «no nos dijeron».
- A veces inventamos leyendo una frase como nosotros la sabemos y no como está escrita.

8- No se acentúen palabras que no deben acentuarse. P.e.:

- No deben acentuarse los pronombres personales que están unidos a los verbos o que los anteceden, p.e.: «díjome», «digoos»... (es incorrecto decir: «díjomé», «digoós»; «os dijeron», «os lavasteis»..(es incorrecto acentuar el «os»...)).
- No deben acentuarse las preposiciones, las conjunciones, los artículos, por ejemplo, «se salió de la casa», «o Pedro o Juan», «el tiempo»... (es incorrecto acentuar la «de», la «o», el «el»...).

3.2.3. Conocimiento de las palabras

Mientras más conozcamos las palabras, más correctamente las podremos leer y mientras mejor entendamos un escrito, tanto mejor lo podremos transmitir haciendo las pausas debidas, usando los tonos convenientes y enfatizando lo importante.

Quien no conoce una palabra, corre fácilmente el peligro de cambiarla por otra.

Ejemplos:

- Ha habido quien lee "*estúpidamente*" en vez de "*estupendamente*".
- Un seminarista leyó en una misa de bodas: "*tu esposa será como perra fecunda*" en vez de "*parra fecunda*". Otro leyó: "*esposa te doy y no sirve*" en vez de "*no sierva*".
- Una monjita leyó "*pasó el legumbre cortejo*" en vez de "*lúgubre*".
- Otro hizo un milagro mayor leyendo: "*metieron a Juan al horno ardiente y salió milagrosamente Eliseo*", en vez de "*ileso*".

Por eso es importante **leer de forma personal antes de hacerlo en público** y buscar en el diccionario el significado de las palabras que no conocemos. Sin embargo, primero trátase de leer de un vistazo el texto y de entenderlo globalmente y luego ya todas sus palabras, a menos de que de una de ellas que no conocemos dependa todo el sentido de lo demás.

Hay que tener especial cuidado con la lectura correcta de los nombres propios, por ejemplo: Águeda, Cesarea (con acento en la última "e" y. no en la "a"), Mediterráneo, Deuteronomio, Sirácide, Tesalonicenses, Corinto ("corintio" es para los habitantes de "Corinto"); Qohélet, Tarso de Cilicia (no de "Sicilia").

Para ejercitarte ver Gn. 4,17-5,32, 10,1-32; 11,10-32; 14,1-16; 25,1-18)

Cuando no se sabe pronunciar debidamente los nombres extranjeros, entonces se pueden leer al estilo nuestro, pero lo mejor es prepararse acercándose a la pronunciación original.

3.2.4. Una buena dicción

Esto exige:

- Una buena vocalización o pronunciación clara y distinta de los diversos sonidos: letras, sílabas y palabras.
- Una buena "impostación" y modulación de la voz.

a. Vocalización

Aunque el término (vocalización) se emplea más en música, sin embargo también se usa al hablar de la lectura para indicar que debemos leer «con la boca debidamente abierta», no medio cerrada o entre dientes, y pronunciando con exactitud los sonidos.

b. Impostación de la voz

Hay que apoyar la voz debidamente, y hacerla resonar con todos los elementos de resonancia que tenemos: la faringe, la cavidad de la boca, las fosas nasales, las cavidades de los huesos vecinos («*senos frontales, temporales o maxilares*»).

Toda impostación que hace perder la naturalidad y la potencialidad de la propia voz es una impostación defectuosa.

Hay dos defectos que deben corregirse cuidadosamente:

- El «*hablar con la nariz*» o «*hablar con la nariz tapada*», es decir, sin dejar pasar el aire por la parte trasera de la boca.

La sinusitis produce un hablar con la nariz, aunque no se tenga tapada la nariz, pero basta que estén obstruidos los senos frontales para que la voz no resuene debidamente.

- El hablar gutural o «engolado»: es decir, sin dejar que el aire resuene libremente en todos los resonadores, sino forzándolo a resonar «dentro de la garganta»; generalmente es un hablar oscuro, sin nitidez.

3.2.5. Ejercicios de vocalización

Hay que hacer ejercicio para pronunciar lo mejor posible cada sonido; no debe tenerse miedo a exagerar durante el mismo la buena pronunciación.

En castellano cada vocal exige una distinta abertura de la boca y diversa posición de los labios o de la lengua; en general deben ser sonidos limpios y claros, no confusos.

- Para ejercitar las vocales puede servir el juego que hacen los niños de ir cantando una frase entera con la misma vocal y luego con otra.

Ej.: Una mosca parada en la pared, en la pared, en la pared, (2)

Una mosca, una mosca, una mosca parada en la pared (2)

Ana masca parada an la parad, an la parad, an la parad. (2), etc. con las diferentes vocales.

- Ejercicio de pronunciación de la «a»:

Ana, la chava calmada, hablaba cansada, llamaba a Casandra a saltar, a cantar, a marchar, a cazar las ratas, las ranas, las gatas; a cargar calabazas, naranjas, manzanas; a lavarlas, a aplastarlas, a amarrarlas, a mandarlas a Canadá a la plaza. Mara, la mamá, callaba, mañana a mañana.

- Ejercicio de pronunciación de la «e»:

Pepe, el pelele hereje, se entere, se enferme, se desvele, se desmelene, se enerve vehementemente de que desyerbé el césped que crece enfrente; de que te desperté, Meche; de que pensé beber leche del endeble bebé; de que deseé ver tele del trece que me enternece.

- Ejercicio de pronunciación de la «i»:

Fili, vi sin bilis vil fifi civil; di mi si sin Lis; fingí ir sin Mimí, ni Lili.

- Ejercicio de la pronunciación de la «o»:

Toño, morro tonto, mocososo poltrón con modos roñosos, contó pollos con cóconos, toros con rorros, jolopos con topos, zorros con tordos; Socorro, yo no lo soporto, por poco lo corro con todos.

- Ejercicio de la pronunciación de la «u»:

Lulú, cucú, fufurufu, sur, tul, currucucú, cuscús, rundún, zulú. Cucurucho, tumultuoso, turumbato, fulgurante, púrpura, zuzurro, sucumbir, gutural, burbuja, usual, futurólogo, untuoso, usual, usufructo, úvula, Burundi, huyuyuy

- Ejercicio de la pronunciación de la «l»:

Lola, Lulú, lila, Luía, lela, lolo, Lalo, lucía, alimentar, calentar, velar, tela, lámpara, alinear, atolondrar, alumbrar, columpio. Aljaba, altruista, almirante, alpargata, ángel, esquimal, cartel, tildar, albacea, albatros, aldaba, altar, alquimia, alpaca, tolva, tilde, molde, hojaldre, último, empolver, consultar, móvil, fulminante, col, sal, piel. Blanco, ablandar, blindado, blusa, cable, desdoblo, diablo, habla.

(Repítase muchas veces: la, le, li, lo, lu; al, el, il, ol, ul; bla, ble, bli, blo, blu; tla, tle, tli, tlo, tlu; cla, cle, cli, clo, clu; gla, gle, gli, glo, glu; fla, fle, fli, flo, flu)

- Ejercicio de pronunciación de la «m»:

Mamá, Memo, mima, como, temo, timo, mata, mucha, lomo, mula. Ambar, comprobar, computadora, sembrar, cimbrar, cumbre, semblante, asamblea, tumba, damnificado, himnico, frambuesa. (Repítase muchas veces: ma, me, mi, mo, mu; am, em, im, om, um)

- Ejercicio de pronunciación de la «n»:

Nana, nena, nina, nona, nunca, anuncio, animal. Entiende, continuo, tendón, renglón, panga, ponga, punga, lengua, confín, fingimiento, tengan, hincan, hunda, finta, canción, enrancian, enervante. (Repítase muchas veces: na, ne, ni, no, nu; an, en, in, on, un)

- Ejercicio de pronunciación de la «r» y «rr»:

Arranar, arar, horroroso, orificio, perrera, tararear, rezongón, suero, zorro, gurú, arruinar, correr, oruga, alborotar, Enrique, rubio, árido, aroma, Roma, rima, rema, reuma, rumia, rusa, raza, runrún.

Parque, cartera, suerte, ir; arbotante, hervir, hormiga, tortear, uma, alcumia, sorber.

Bramar, bromear, brusco, extraño, trino, trono, trueno, trueque, trique, brinco, abrazar, abrumar, ebrio, sobrio, rubro, congruo, cangrejo, gritar, crudo, sangro, drama, gringo, crucero, cretino, atrabancado.

(Repítase muchas veces: r suave ra, re, ri, ro, ru; ra, rre, ri, rro, rru; ar, er, ir, or, ur; bra, bre, bri, bro, bru; tra, tre, tri, tro, tru; cra, cre, cri, cro, cru; dra, dre, dri, dro, dru, gra, gre, gri, gro, gru)

- Ejercicio de pronunciación con la «s»:

(Este sonido se escribe con "s", "z", "c", "sc")

Silbar, Sansón, ciño, zumbar, soplo, cetra, Cenceña, edificio, suscitar, discípulo, soso, cesa, sucia, consciente, escena, escéptico.

Compás, ciempiés, análisis, cruz, juez, hoscas, moscos, bosque, cisco, cisne, casco, crezco, pedrusco, busco, vasco, kiosco, quisco, ósmosis, ostentoso, pizca, constituir, instructivo, transcontinental, menstruación, monstruo. (Repítase muchas veces: sa, se, si, so, su; as, es, is, os, us; asco, es que, isco, osco, usco; ans, ens, ins, ons, uns)

- Ejercicio de pronunciación de la «b»:

(Este sonido se escribe con "b" o "v"). Vado, bueno, aviso, bobo, beba, bebé, viva, Buda, bomba. abundo, abuelo. Absalón, absolver, Caleb, Telaviv, subterráneo, súbdito, Ajab, abnegado, observar, absorber, obsoleto, obstáculo, submarino, obstante. (Repítase muchas veces: ba, be, bi, bo, bu; ab, eb, ib, ob, ub)

- Ejercicio de pronunciación de la (p):

Papá, pepe, pipa, popa, pulpo, pura, pira, porque, propina, propicio, párpado, palapa, pupitre, aposento. Optimista, óptimo, apto, capto, rpto, ruptura, cápsula, abrupto, aptitud acepto, concepto, tríptico, escéptico, aséptico, óptico, opto, opción, hipnosis, cripta, psíquico, psoriasis, pseudónimo, biopsia, erupción, elipsis. (Repítase muchas veces: Pa, pe, pi, po, pu; ap, ep, ip, op, up; psa, pse, psi, pso, psu).

- Ejercicio de pronunciación con la «d»:

Dado, dedo, domo, duna, dime, candado, defender. duda, donde, duende, colinde, condado, adrede, druida. Admitir, bondad, maldad, pared, ciudad, ardid, talud, Talmud, alud, lid, sed, bebed, comed, subid, adquirir. (Repítase muchas veces: da, de, di, do, du; ad, ed, id od ud).

- *Ejercicio de pronunciación con la «g»:*

Gato, gota, guerra, goma, guacal, agonía, bagatela, caguama, ego, guante, guija, guía, guasón, guisar, gargarear, gorgojo, grueso, ganga, segur, según, sigla, cigüeña, gorjeo, Jorge, trigueño, eje, hegemónico.

Magnolia, magnesita, zigzag segmento, significado, signar, ignominioso, digno, astigmatismo, magnificencia, Og, pigmeo. (Repítase muchas veces: go, gue, gui, go, gu; ag, eg, ig, og, ug)

- *Ejercicio de pronunciación con la (ñ):*

Niño, caña, cuño, Toño, año, ñoño, mañana, enseñanza, ñañas, Nuño, Peñuñuri, ribereño, caño, añejo, piñita, añicos, buñuelo, castaño, daño, dañino, piñón. (Repítase muchas veces: ña, ñe, ñi, ño, ñu)

3.2.6. Un buen ritmo

Entendemos aquí por ritmo de una lectura, la mayor o menor rapidez con que se leen las palabras y las frases.

El ritmo es tan variado como cada persona.

(Hágase ejercicio de leer los números del uno al cincuenta a distintas velocidades; pero siempre pronunciando debidamente todas las sílabas, pues es fácil "comerse" algunas).

Es erróneo pensar que se debe leer todo a la misma velocidad. La vida de una lectura depende también de su ritmo.

Un error frecuente en algunos principiantes es creer que leer bien es leer rápido o, al contrario, muy despacio; en realidad toda lectura debería tener fluidez.

Se debe luchar de manera especial contra la tendencia de leer demasiado rápido, ya que uno no se da cuenta de esto y tiende a olvidarse de que el oyente no sólo debe oír, sino principalmente llegar al significado profundo de las palabras, de las imágenes, de las frases y del texto entero y despertar los sentimientos correspondientes. Una lectura en público debe ser siempre mucho más lenta que una lectura individual.

Un defecto que caracteriza a varias personas es el leer y hablar «como ametralladoras», es decir, sin uniformidad, deteniéndose y luego disparando varias sílabas o incluso varias palabras juntas.

(El que tenga este defecto, debe hacer mucho ejercicio de leer pausadamente sílaba por sílaba)

Mientras el público sea más numeroso o esté más distante o el lugar tenga problemas de acústica, tanto más lentamente deberá hacerse la lectura pronunciando casi uniformemente todas las sílabas y esto aunque el lector crea estar exagerando, pues sólo así los sonidos se distinguirán con claridad. El contraste entre rapidez y lentitud puede producir buenos efectos en los oyentes; esto debe hacerse especialmente cuando se trate de largas listas o elencos en los cuales el ritmo puede manejarse de muchas maneras.

(Hágase ejercicio por ejemplo con: Mt 1, 1-17; Gen. 5, 1-32; 1 Cor. 13, 1-13; Ef 4, 1-6; Rom. 1, 28-32)

El ritmo también está hecho con «los alargamientos» que se hacen en determinadas palabras.

Ejemplos:

- Muchas comas pueden convertirse en simples alargamientos, más que pausas, por ejemplo:

«por eso, serás castigado»; «cuando oyeron que llegó el maestro, corrieron».

(Búsquense cinco ejemplos en un texto donde, para hacer la coma, quedaría mejor un alargamiento en vez de una pausa)

Cuando se quiere recalcar una palabra, se puede hacer un alargamiento principalmente en la sílaba que lleva el acento, por ejemplo: «yo dije Pedro, no dije Juan»; «los de casa se portaron peor que los visitantes»; «a mi me gusta mucho más».

También se varía el ritmo con «las uniones» entre frases o palabras leyendo «de corrido» sin la mínima separación y luego leyendo lentamente para subrayar lo más importante. Ejemplos:

- Todos estaban contra Juan, Pedro, Andrés, Luis, Cipriano, Lunita, Mercedes y hasta Mauricio, su hermano.
- No me importa lo que digan, no me importa lo que hagan, no me importa quienes vayan o no, yo si iré.

(Practíquese uniones en algunos textos, ejemplo: Mt. 25,31-46; Heb. 11,1-40)

El ritmo puede ser un instrumento que sirve de (truco) para corregir errores cometidos en el pausado de las palabras o para darse tiempo a leer palabras difíciles que uno no había preparado. Ejemplos:

- "Dale palabras de ánimo a quien está con el alma hasta los pies" («*de ánimo*» no debería separarse de «*palabras*», pero si uno cometió el error de separarlas, entonces lo puede corregir instantáneamente alargando «*de ánimo*», lo cual equivale a que esto último queda subrayado).

"Dile a ese vecino tuyo, que deje de molestar" (de por sí no debería separarse «ese» y «vecino», pero si uno lo separó equivocadamente, entonces debe corregirse alargando la palabra «*vecino*»).

3.2.7. Un buen tono

Aquí entendemos por tono, la altura del sonido y sus cambios: tono más agudo o más grave.

Hay que tener en cuenta que cada persona tiene ordinariamente tres tonos fundamentales para hablar: superior, medio e inferior; los demás pueden considerarse como intermedios y podrán ser muchos según la mayor educación de la voz. El tono medio es el básico.

Hay mujeres que para hacer «más femenina» su voz, usan su tono superior como tono permanente, y esto las cansa tanto a ellas, como a la larga a los demás.

También hay hombres que pretenden hacer «más viril» su voz usando su registro bajo como si fuera el básico y entonces se cansan más fácilmente al hablar o su voz pierde claridad.

Quien se cansa mucho al hablar, deberá examinar si eso no está siendo causado por una mala «impostación» de la voz o por estar «falseándola» consciente o inconscientemente.

El cambiar de tono en una lectura, en un discurso o en una conversación le da vida.

La posibilidad de variar los tonos es tan amplia que puede suceder que un texto sea bien leído por todos y al mismo tiempo de manera diferente. P.e. en la interrogación «¿te vienes con nosotros ahora?», se

puede hacer la pregunta haciendo el cambio de tono sea en el (vienes), sea en el (nosotros), sea en el (ahora).

Hay que tener en cuenta que los cambios de tono pueden pedir cambios de ritmo o de pausa y producen énfasis diferentes.

El cambio de tono produce, entre otros, estos efectos:

- Señala si algo que se lee, es una interrogación o una admiración.
- Indica si un pensamiento o un texto que se está leyendo, va a continuar todavía (*se eleva el tono*) o ya terminó totalmente (*se baja el tono*).
- Rompe la (monotonía) («*monotonía*» significa «*un solo tono*»), que produce fácilmente en los oyentes cansancio, falta de atención y aburrimiento.
- Ayuda a resaltar palabras o frases.
- Ayuda a subrayar o subordinar palabras o frases, unas respecto a las otras, dándole así más claridad al pensamiento.

(Léanse algunos trozos de las cartas de San Pablo en donde va dando explicaciones a lo que dice y explicaciones a las explicaciones,- generalmente son textos difíciles de leer; ejemplos: Rom. 5, 12-21; 1 Cor. 8, 1-13; Ef. 1, 3-14; Col. 3, 18-25)

- Ayuda a dramatizar un diálogo, es decir, a distinguir a los diferentes personajes. *(Léase por ejemplo la Pasión de nuestro Señor Jesucristo y otros textos bíblicos donde intervengan hablando varios personajes, Ej.: Gen. 48,1-16; Rut 2, 1-23; 1 Sam. 10,7-27)*

3.2.8. Un buen uso de las pausas

Hay quienes creen que leen muy bien porque leen todo de corrido sin tropezarse ni detenerse, pero un buen lector se distingue por las pausas que hace.

El pausado de un texto puede ser tan variado que, como en el caso del ritmo y del tono, no se encuentren dos buenos lectores que hagan lo mismo.

Llamamos pausa a los momentos de silencio hechos entre palabras o frases.

Las pausas pueden ser más o menos largas.

En una buena lectura se pueden distinguir ordinariamente tres tipos de pausas:

- pausas muy breves
- pausas medianas
- pausas largas

Las pausas muy breves podrían describirse como de duración uno; las medianas, dos; las largas tres o más; sin embargo, esto no es matemático y sólo sirve para la creación de un cierto hábito en la ejecución de las pausas. Sobre todo las pausas breves pueden ser realmente casi imperceptibles.

Aunque haya esta variabilidad, conviene que al principio el lector se ejercite dando uno, dos o tres golpecitos con el dedo al ir haciendo las pausas, según la duración asignada.

Ejemplos:

- *Lectura de la Epístola del apóstol Santiago (3, 2b-11)****

«Si alguien no peca con su lengua * es un hombre cabal,
* capaz de dirigir todo su ser. **

Es * como aquel que puede dominar un caballo * con sólo haberle puesto un freno en el hocico. **

Es como el piloto que * con sólo manejar un pequeño timón * puede dirigir, a donde quiere; una nave por más grande que sea y aunque esté impulsada por vientos impetuosos. *** Es que nuestra lengua es pequeña *pero * ¡qué grandes cosas puede hacer! ** Es como una pequeña llama que puede incendiar un bosque inmenso.***

La lengua, * cuando quema, * es fuego incensario,* es todo un mundo de maldad

La lengua, *aunque es sólo uno de nuestros órganos, *contamina, sin embargo, * al cuerpo entero. **

Cuando el infierno la enciende, * ella incendia todo el curso de nuestra vida. ***

Toda clase de animales salvajes, pajarracos, reptiles y monstruos marinos * pueden ser domados por el hombre * y ha habido quienes lo han hecho. * Pero * a esa lengua, * animal inquieto, * cargado de veneno mortal. no hay hombre capaz de someterla.***

Con la lengua bendecimos a Dios Padre *y con ella maldecimos a los hombres que están hechos a imagen de Dios. ** De una misma boca salen la bendición y la maldición. ** ¡Esto,

* hermanos, * no debe ser así! ** ¿Acaso un manantial puede echar *por el mismo chorro* agua dulce y solada?»

*** Palabra de Dios.

- **Lectura del Libro del Sirácide (21,1-10):** *** Hijo: ***

¿Has pecado? **no lo vuelvas a hacer y pide perdón por tus pecados anteriores.***

Como de serpiente * huye del pecado, *por que, * si te acercas, ** te morderá. **

Dientes de león son sus dientes, que quitan la vida a los hombres. **

Como espada de dos filos es toda iniquidad. **para su herida no hay remedio. ****

El terror y la violencia arrasan la riqueza. ** así quedará arrasada la casa del orgulloso. ***

La oración del pobre* va de su boca a los oídos de Dios,**y el juicio divino no se deja esperar.****

El que odia la reprensión sigue las huellas del pecador, ** el que teme al Señor* se convierte en su corazón. ****

De lejos se conoce al charlatán, *y el hombre reflexivo le adivina los deslices. ****

Quien edifica su casa con dinero ajeno** es como el que amontona piedras para su tumba. ****

Palabra de Dios.

(Escójanse varios textos, estúdiense el pausado poniendo 1, 2, 3, 4 según la duración concerniente de la pausa y ejercítese varias veces)

Las pausas no son momentos muertos, sino que pueden tener múltiples finalidades:

- Ayudar a la interiorización, es decir, ayudar a que la palabra entre y la persona se apropie de ella y la digiera.
- Hacer que la palabra o frase «resuene», adquiriendo más fuerza y vida.
- Ayudar a que no se produzca cansancio y monotonía.
- Ayudar a que la palabra «actúe» evocando los sentimientos correspondientes, la reflexión, la respuesta o diálogo interior.
- Ayudar a que los oyentes piensen el modo como está unido un párrafo con otro (por ejemplo, es consecuencia de lo anterior, es una limitante, es una explicación, es un ejemplo más, etc.).
- Ayudar a preparar o anticipar una reacción o la espera de una noticia; es la pausa tipo «suspensio» («¡algo va a suceder!»).

Por otra parte un mal lector hace pausas donde no deben hacerse, separando lo que no debe separarse, llegando a cambiar totalmente el sentido.

3.2.9. Un buen volumen o intensidad de voz

Un buen lector debe saber modular la intensidad de su voz para hacer viva su lectura.

Háganse los siguientes ejercicios o parecidos contando del uno al cincuenta:

1. En los múltiples de tres bájese el volumen de la voz a lo más quedo posible, pero de tal forma que se siga escuchando y sobre todo que se entienda.
2. En los múltiplos de tres súbase el volumen a lo más alto posible, pero sin gritar.
3. Comiéncese lo más quedo posible y váyase subiendo la intensidad a lo más alto posible y luego váyase disminuyendo y así varias veces.

Es distinto gritar a hablar fuerte; en una lectura que no sea dramático-teatral no debe usarse por lo general el grito en sentido propio y menos como una forma permanente de hablar ni siquiera ante un gran público, ya que de por sí cambia la impostación natural de la voz deformándola, cansándola o cansando a los oyentes; es evidente que los gritos repentinos ponen de punta los nervios de los oyentes.

Generalmente el volumen que hay que darle a la voz depende también del género literario del texto y del contenido.

Una plegaria debe leerse con un tono de interioridad, pero sin llegar a la afectación que opaca la voz, la cambia o la hace casi imperceptible.
(Practíquese por ejemplo con: Sal. 63(62); Sal. 69(68) y la oración de Ester en el capítulo cuarto de ese libro).

Una aclamación debe leerse en tonos fuertes colindando con el grito. *(Búsquense unos ejemplos. P.e.: en los salmos responsoriales de la Misa).*

Un cuento de espantos o una novela policiaca deben leerse empleando el suspenso, los contrastes entre volúmenes suaves y fuertes, etc.

Es frecuente el error cometido por lectores al bajar el volumen de la voz al final de los párrafos haciendo que el público no escuche con claridad las últimas sílabas; les pasa lo mismo que con aquellos radios que en la misma tecla tienen la disminución del volumen y el apagado.

Cain se lanzó contra su hermano Abel y lo mató.

Lectura del libro del Génesis

4, 3-10

Sucedió en una ocasión, que Caín presentó como ofrendas al Señor los productos de la tierra. También Abel le hizo una ofrenda: sacrificó las primeras crías de sus ovejas y quemó su grasa. Al Señor le agradaron las ofrendas de Abel, pero no le agradaron las de Caín; por lo cual, Caín se enfureció y andaba resentido. El Señor le dijo entonces a Caín: "¿Por qué te enfureces tanto y andas resentido? Si hicieras el bien te sentirías feliz; pero si haces el mal, el pecado estará a tu puerta, acechándote como fiera; pero tú debes dominarlo".

Un día Caín le dijo a su hermano Abel: "Vamos al campo". Y cuando estaban en el campo, Caín se lanzó contra su hermano y lo mató. Entonces el Señor le preguntó a Caín: "¿Dónde está Abel, tu hermano?" Caín le respondió: "No lo sé. ¿Acaso soy yo el guardián de mi hermano?" El Señor le dijo: "¿Qué es lo que has hecho? ¿No oyes cómo la sangre de tu hermano está clamando a mí desde la tierra?"
Palabra de Dios.

Somos "los moribundos" que estamos bien vivos.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los corintios

6, 4-10

Hermanos: Continuamente damos pruebas de que somos servidores de Dios con todo lo que soportamos: sufrimientos, necesidades y angustias; golpes, cárceles y motines; cansancio, noches de no dormir y días de no comer. Procedemos con pureza, sabiduría, paciencia y amabilidad; con la fuerza del Espíritu Santo y amor sincero, con palabras de verdad y con el poder de Dios.

Luchamos con las armas de la justicia, tanto para atacar como para defendernos, en medio de la honra y de la deshonra, de la buena y de la mala fama. Somos los "impostores" que dicen la verdad; los "desconocidos" de sobra conocidos; los "moribundos" que están bien vivos; los "condenados" nunca ajusticiados; los "afligidos" siempre alegres; los "pobres" que a muchos enriquecen; los "necesitados" que todo lo poseen.

Palabra de Dios.

Serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios.

Lectura del libro de Josué

24, 1-2. 15-17. 18-25

En aquellos días, Josué convocó en Siquem a todas las tribus de Israel y reunió a los ancianos, a los jueces, a los jefes y a los escribas. Cuando todos estuvieron en presencia del Señor, Josué le dijo al pueblo: "Si no les agrada servir al Señor, digan aquí y ahora a quién quieren servir: ¿a los dioses a los que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Eufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuyo país ustedes habitan? En cuanto a mí toca, mi familia y yo serviremos al Señor".

El pueblo respondió: "Lejos de nosotros abandonar al Señor para servir a otros dioses, porque el Señor es nuestro Dios; él fue quien nos sacó de la esclavitud de Egipto, el que hizo ante nosotros grandes prodigios, nos protegió por todo el camino que recorrimos y en los pueblos por donde pasamos. Así pues, también nosotros serviremos al Señor, porque él es nuestro Dios".

Entonces Josué le dijo al pueblo: "No creo que ustedes puedan servir al Señor, porque es un Dios santo y celoso, que no perdonará sus rebeldías y pecados. Si después de todo el bien que el Señor les ha hecho, lo abandonan para servir a dioses extranjeros, él los castigará y acabará con ustedes".

El pueblo le respondió a Josué: "No nos sucederá lo que tú dices, porque ciertamente serviremos al Señor". Josué le dijo al pueblo: "Ustedes son testigos de que han elegido servir al Señor". Respondieron ellos: "Somos testigos". Josué les dijo entonces: "Apártense, pues, de los dioses extranjeros que tienen y vuelvan su corazón al Señor, Dios de Israel". El pueblo respondió a Josué: "Serviremos al Señor, nuestro Dios, y obedeceremos sus mandamientos".

Aquel día Josué renovó la alianza del Señor con el pueblo y le impuso a éste mandamientos y normas en Siquem.

Palabra de Dios.

Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán.

Lectura del libro del profeta Daniel

12. 1-3

En aquel tiempo, se levantará Miguel, el gran príncipe que defiende a tu pueblo.

Será aquél un tiempo de angustia, como no lo hubo desde el principio del mundo. Entonces se salvará tu pueblo; todos aquellos que están escritos en el libro. Muchos de los que duermen en el polvo, despertarán: unos para la vida eterna, otros para el eterno castigo.

Los guías sabios brillarán como el esplendor del firmamento, y los que enseñan a muchos la justicia, resplandecerán como estrellas por toda la eternidad.

Palabra de Dios.

164

Yo te desposaré conmigo para siempre.

Lectura del libro del profeta Oseas

2. 16. 17. 21-22

Esto dice el Señor:

“Yo conduciré a Israel, mi esposa infiel, al desierto y le hablaré al corazón.

Ella me responderá allá, como cuando era joven, como el día en que salió de Egipto.

Israel, yo te desposaré conmigo para siempre.

Nos uniremos en la justicia y la rectitud,

en el amor constante y la ternura;

yo te desposaré en la fidelidad

“y entonces, te conocerás al Señor”

Palabra de Dios.

Del salmo 54

R. Descarga en el Señor lo que te agobia.

O bien:

R. Aleluya.

Dentro del pecho el corazón es presa de una mortal angustia; el temor y el temblor me han invadido y el pánico me inunda. R.

Si fuera mi enemigo el que me agravia, yo lo soportaría; si el que me odia se alzara contra mí, huiría de su vista. R.

Pero eres tú, mi compañero, confidente y amigo, con quien vivía en dulce intimidad y con quien iba a la casa de Dios, en el bullicio. R.

Pero yo invoco a Dios, y mi Dios, el Señor, me salvará; no dejo de gritarle ni un momento y Dios me escuchará. R.

Del salmo 64

R. Tú mereces, Dios nuestro, que cantemos tus alabanzas.

Tú mereces, Dios nuestro, que se canten
en Sión tus alabanzas,
y han de cumplirte todos sus promesas,
pues oyes las plegarias. R.

Todo mortal acude a ti
por razón de sus faltas;
si el peso del delito nos abrumba,
tu perdón nos regalas. R.

Dichoso el ser humano a quien eliges
e invitas a tu casa:
que sepamos saciarnos de tus bienes
y de las cosas santas. R.

Tu lealtad nos responde con prodigios,
Dios nuestro, que nos salvas:
esperanza de todos los que habitan
tierras e islas lejanas. R.

Dios nos eligió para que fuéramos santos e irreprochables a sus ojos, por el amor.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los efesios
1, 3-14

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en él
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.
El nos eligió en Cristo, antes de crear el mundo,
para que fuéramos santos
e irreprochables a sus ojos, por el amor,
y determinó, porque así lo quiso,
que, por medio de Jesucristo, fuéramos sus hijos,
para que alabemos y glorifiquemos la gracia
con que nos ha favorecido por medio de su Hijo amado.

Pues por Cristo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El ha prodigado sobre nosotros el tesoro de su gracia,
con toda sabiduría e inteligencia,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.
Este es el plan que había proyectado realizar por Cristo,
cuando llegara la plenitud de los tiempos:
hacer que todas las cosas, las del cielo y las de la tierra,
tuvieran a Cristo por cabeza.

Con Cristo somos herederos también nosotros. Para esto estábamos
destinados, por decisión del que lo hace todo según su voluntad: pa-
ra que fuéramos una alabanza continua de su gloria, nosotros, los
que ya antes esperábamos en Cristo.

En él, también ustedes, después de escuchar la palabra de la verdad,
el Evangelio de su salvación, y después de creer, han sido marcados
con el Espíritu Santo prometido. Este Espíritu es la garantía de nues-
tra herencia, mientras llega la liberación del pueblo adquirido por
Dios, para alabanza de su gloria.

Palabra de Dios.

Ella ha concebido por obra del Espíritu Santo.



Lectura del santo Evangelio según san Mateo
1, 1-16. 18-23

Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham: Abraham engendró a Isaac, Isaac a Jacob, Jacob a Judá y a sus hermanos; Judá engendró de Tamar a Fares y a Zará; Fares a Esrom, Esrom a Aram, Aram a Aminadab, Aminadab a Naasón, Naasón a Salmón, Salmón engendró de Rajab a Booz, Booz engendró de Rut a Obed, Obed a Jesé, y Jesé al rey David.

David engendró de la mujer de Urias a Salomón, Salomón a Roboam, Roboam a Abiá, Abiá a Asaf, Asaf a Josafat, Josafat a Joram, Joram a Ozías, Ozías a Joatam, Joatam a Acáz, Acáz a Ezequías, Ezequías a Manasés, Manasés a Amón, Amón a Josías, Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos durante el destierro en Babilonia.

Después del destierro en Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel, Salatiel a Zorobabel, Zorobabel a Abiud, Abiud a Eliaquim, Eliaquim a Azor, Azor a Sadoc, Sadoc a Aquim, Aquim a Eliud, Eliud a Eleazar, Eleazar a Matán, Matán a Jacob, y Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Cristo vino al mundo de la siguiente manera: Estando María, su madre, desposada con José, y antes de que vivieran juntos, sucedió que ella, por obra del Espíritu Santo, estaba esperando un hijo. José, su esposo, que era hombre justo, no queriendo ponerla en evidencia, pensó dejarla en secreto.

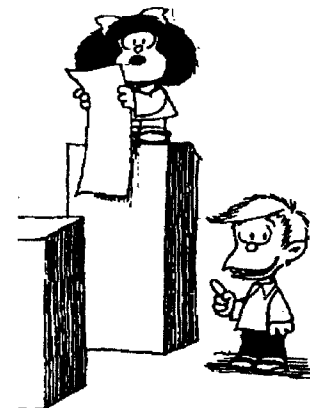
Mientras pensaba en estas cosas, un ángel del Señor le dijo en sueños: "José, hijo de David, no dudes en recibir en tu casa a María, tu esposa, porque ella ha concebido por obra del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás el nombre de Jesús, porque él salvará a su pueblo de sus pecados".

3.2.10. Una adecuada lectura de los signos de puntuación

Los signos de puntuación ayudan a precisar cuál es el pensamiento del autor; si no uso signos de puntuación, entonces se puede hacer decir otra cosa que no dice. P.e.

¿Cómo leerías lo siguiente?: *"Andrés dijo que estando de acuerdo Juan Luis hirió al papá de Héctor Javier lo confirmó ante testigos".*

Aquí no se sabe ni quién es el que estaba de acuerdo ni quién lo confirmó, y más aún, no se sabe de cuánta gente se habla allí porque Juan Luis puede ser un solo individuo o dos, lo mismo que Héctor Javier. Veamos ahora: *"Andrés dijo que, estando de acuerdo Juan, Luis hirió al papá de Héctor. Javier lo confirmó ante los testigos".*



También sería muy distinto de poner los signos de la siguiente manera: *"Andrés dijo que, estando de acuerdo Juan Luis, hirió al papá de Héctor Javier. Lo confirmó ante los testigos".*

Lo anterior es distinto también de: *"Andrés dijo que, estando de acuerdo Juan, Luis hirió al papá de Héctor Javier. Lo confirmó ante testigos".*

Sin embargo, los signos de puntuación no siempre indican si las palabras deben leerse juntas o separadas.

Es erróneo querer hacer pausa en todas las comas o decir que la coma es una pausa breve, que el

punto y coma es todavía una pausa más larga y el punto, aún mayor. Este error está "ordenado" hasta en algún libro de oratoria (véase por ejemplo "Oratoria Sagrada" Ediciones Parroquial).

Hay comas que, más que pausa, señalan la conveniencia de un alargamiento o el cambio de tono, pero sin separación. P.e.:

- "Vente, Juan, para acá": en la primera coma no debe hacerse ninguna pausa, sino sólo un cambio de tono; en la segunda coma se hace sólo un pequeño alargamiento. Sólo serían pausas en el caso de querer subrayar fuertemente que son muchos los que están allí y que sólo a Juan se le desea hablar; o también que hay muchos lugares para donde puede correr Juan y se le quiere señalar que es acá y no allá donde debe irse.

A veces se escriben comas o puntos y comas para evitar confusiones que en la lectura se evitan con el cambio de tono más que con las pausas. P.e.:

- "Para corregir a un muchacho, muchas veces basta que le dirijamos una mirada especial" (la coma entre «muchacho» y «muchas veces», más que una pausa es para indicar que "muchas veces" se refiere no a «corregir», sino a «basta»... Al leer se podría hacer la distinción sea con una pausa, sea con un cambio de tono o con los dos, pero no a fuerzas con la pausa).
- "El que sembró conmigo, perdió su casa" (la coma indica directamente que el «conmigo» se refiere a «sembró» y no a «perdió», pero no tanto que se tenga que hacer una pausa, pues de por sí es incorrecto hacerla; lo único que debe hacerse es un cambio de tono).

3.3. Técnicas para cualificar el servicio de la Palabra

3.3.1. Ubicación

+ El lector no puede ir minutos antes a la lectura. Necesita prepararla del texto y del mismo libro litúrgico que se proclamará en la Asamblea (con bastante anticipación). Si no lo tiene, debe consultar su calendario litúrgico y verlo en su Biblia.

+ Necesita ver el Leccionario, situar la lectura del día, del domingo, de la fiesta o de la solemnidad que se celebra. Además, debe cerciorarse que en la celebración las cintas del libro coincidan con las lectura que preparó.

3.3.2. Preparación

⇒ Leer la lectura en voz alta y varias veces (5 veces al menos).

⇒ Mientras se prepara, debe leer el texto exactamente igual como lo leería durante la celebración.

⇒ Marcar con lápiz suavemente la puntuación (o fotocopiar el texto). Los signos de puntuación que revelan silencios o pausas largas o cortas, o énfasis. Las pausas van de acuerdo al signo de puntuación, e indican un tiempo de silencio respectivo.

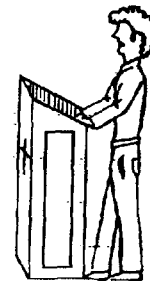
⇒ Detectar palabras difíciles y entretenerse en ellas. Repetirlas hasta asimilarlas bien (p.e.: parra, dinastía, Cesarea, Samaría, Deuteronomio, Nabuconodosor, Procopio, Cadés, Paráclito, etc.).

⇒ Determinar bajo qué género literario está su texto. No igualar una lamentación a un salmo de júbilo, etc.

3.3.3. Conocer el lugar

☆ Ubicarse en el lugar correcto: el ambón.

☆ El lector de la Palabra de Dios, no improvisa: conoce previamente el lugar,



se deja asesorar en cuanto a la sonoridad de su voz. Debe conocer la clase de sonido que produce el sistema amplificador del templo.

3.3.4. Conoce su voz y sabe hacer buen uso del micrófono

a) De parte técnica

☺ Un buen lector debe ser capaz de hablar sin micrófono a una audiencia considerable. Sin embargo, en la actualidad hay aparatos que pueden potenciar la voz para no cansarla y para facilitar la audición clara de todos.

☺ Debe adaptarse a cada voz el control del volumen y el control de graves y agudos o ecualizador. Por eso, al menos en las grandes solemnidades, debe haber un (técnico) de sonido, que al mismo tiempo no esté haciendo «chillar» los aparatos. Lo mejor sería ya tener medido el volumen y registro de cada voz.

b) De parte personal

☺ Debe fijarse si el micrófono capta la voz por igual usándolo de frente o moviéndose hacia un lado (*micrófono «omnidireccional»*) o si sólo sirve cuando se habla directamente al frente (*micrófono «unidireccional»*); si sirve a distancia o sólo acercándolo casi hasta los labios...



☺ Debe controlar a qué distancia debe estar hablando para que se oiga con la claridad máxima y para que no comience a «zumar» o a herir los oídos por el demasiado volumen.

☺ Para esto debe acostumbrarse a evaluar su propia voz mientras lee.

☺ Mantener la distancia adecuada entre su cuerpo y el micrófono (a una cuarta de distancia es prudente). Más cerca cuando la voz es débil y distanciarse cuando la voz es fuerte.

☺ Debe tratar de corregir determinados defectos de pronunciación que en el micrófono se amplifican, por ejemplo, las «escupidas de aire» y los suspiros, los silbidos de la «s»...

☺ Leer lentamente, especialmente si el lugar es amplio.

☺ Pronunciar claramente cada palabra.

☺ Si tiene que toser, apartar la cabeza del micrófono.

☺ Si se mueve, mantener la boca a la misma distancia del micrófono.

☺ Cerciorarse, que el micrófono está encendido; evitar golpes o soplos en el micrófono.

☺ Evitar el "papeo", es decir, demasiados énfasis en las "p".

3.3.5. Lectura de poesías

Aun los buenos locutores deben preparar anticipadamente la lectura de las poesías para poder dar el tono, el énfasis y el pausado convenientes.

Esto es tanto más necesario, cuanto que la poesía no se sujeta a muchas reglas, por ejemplo, cambia el orden de las palabras y suprime algunas y usa imágenes cuya fuerza hay que dejar desarrollar, usa muchos paréntesis o subordinaciones de pensamiento que hay que saber expresar; tiene una «métrica» (*número de sílabas y acentuación propia*) que hay que hacer gustar.

Un error de los más comunes y que hace tediosa a la poesía y que le hace perder su encanto, es leerla separando un verso de otro o una estrofa de otra; por ejemplo los sonetos, pero, hay que recordar que para subrayar el verso o la rima no es necesaria siempre la pausa, sino que se tienen otros recursos, como el tono, el alargamiento, la intensidad, etc.

El querer subrayar diversos elementos de una poesía (Ej.: ritmo, acentos, versos...) no debe disminuir la claridad del pensamiento y su sentido.



La proclamación de una poesía se distingue de la declamación en cuanto que ésta añade ademanes y movimientos que pueden modificar las intensidades, el pausado, el alargamiento, la velocidad, etc.

(Hágase ejercicio de lectura con varias poesías y trate de verse la diferencia entre una poesía leída y luego declamada o viceversa.)

3.3.6. Lectura bíblica

a) El lector, signo vivo de la presencia de Dios en la Palabra

→ Lo primero que hay que tener en cuenta al leer la Sagrada Escritura ante el Pueblo de Dios es que se está realizando un ministerio que hace presente a Cristo.

→ El Concilio Vaticano II nos dice que «cuando se lee la Sagrada Escritura en la Iglesia, es Jesús quien habla» (SC 7). El lector debe entender que cuando lee, está

ofreciéndole a Jesús su voz.

→ Debe usar al máximo el arte del buen leer para que la Palabra de Cristo penetre en los corazones, ya que es su portavoz y su primer intérprete.

→ La primera predicación de la Palabra de Dios es la lectura misma; un buen lector despertará el interés y el amor por la Biblia.

→ San Agustín nos dice que en este mundo la Palabra de Dios «se nos da en letras, en sonidos, en textos y en la voz del lector y del predicador» (Enarr. Im Ps. 103, serm. 3,3).

b) Capacitación y preparación



☆ El lector debe entender el alcance de su ministerio:

* Si no pronuncia bien y no se le entiende, entonces la Palabra de Dios ni siquiera llegará a los oyentes o quedará confusa.

* Si no le da bien el sentido, el Pueblo de Dios no podrá comprenderla debidamente.

* Si no le da la debida expresión, la Palabra de Dios perderá energía y viveza.

* Si no lee pausadamente, dificultará la retención y asimilación de la Palabra de Dios en el Pueblo.

☆ El que lee la Palabra de Dios, debe leerla con convicción, por esto choca que pase a leer la Biblia quien tiene conductas manifiestamente contrarias a lo que va a leer. El mismo testimonio de la vida puede reforzar la lectura.

☆ En la meditación el lector debe identificar las palabras o frases que sean «clave» del mensaje, es decir, que lo

resumen o lo explican o que subrayan algún aspecto fundamental del acontecimiento narrado.

(Practíquese esta selección de palabras o frases clave con cuatro o cinco textos de la liturgia de los domingos y examínese en grupo si estuvo bien o mal hecho)

☆ El lector debe conocer y saber manejar los «Leccionarios» y los «Rituales de Sacramentos», que son los libros donde se encuentran las lecturas «oficiales» de la Biblia ya separadas en trozos seleccionados para cada día del año o cada fiesta o para determinado sacramento.

☆ Hágase ejercicio de lectura bíblica teniendo en cuenta diferentes géneros literarios, estudiando el timbre característico de cada uno y los elementos que hay que trabajar más en dicho género.

P.e.:

Texto narrativo: *Jue. 7,16-22; 1 Sam. 17, 32-59*

Deben manejarse de manera especial las intensidades y el ritmo, el cual en general debe ser ligero.

Timbre claro de un testigo; los personajes que dialogan deben tener un timbre propio adecuado y con diversificación de tonos.

Texto legislativo; *Lev. 2; Lev. 24, 10-23*

Deben trabajarse de modo especial los énfasis encuadrando las leyes.

El timbre debe ser firme, decisonal, de autoridad.

Texto profético; *Is 62; Os 2; Miq 3*

Deben trabajarse especialmente los énfasis, encuadrando el acento en las palabras que reflejen la voluntad de Dios.

El tono firme y convincente es importante.



Texto exhortativo («parenético»): *Ef 4,17-5,20; Col. 3, 5-4,6*

Debe trabajarse el énfasis.

El timbre debe ser de convencimiento, tratando de llegar al corazón y no sólo a la acción como en el caso de la ley ni sólo el pensamiento como en el caso de un texto doctrinal.

Texto oracional: *Sal 31(30); Sal. 22(21)*

Debe trabajarse de manera especial el ritmo lento, el énfasis y los volúmenes suaves.

El timbre debe ser de interioridad, de humildad, de quien espera del otro.

Texto homilético: *Mt. 6,25-34; Act. 2, 14-47*

Debe trabajarse el tono, los volúmenes y las pausas que pueden ser muy largas.

El timbre debe ser de convencimiento.

Texto doctrinal o magisterial: *Heb. 10, 1-18; Sant. 2,14-26* Deben trabajarse de modo especial los tonos para distinguir las subordinaciones, las causas y efectos, etc.; volúmenes sin muchas variaciones.

Timbre magisterial, afirmativo, razonador, un tanto alejado de los sentimientos.

Texto lírico: *2 Cor. 4, 7-5,10; Jer. 8,18-23*

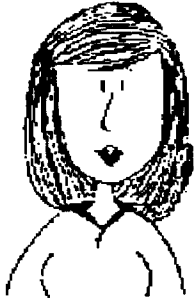
Deben manejarse mucho las pausas, el ritmo, los tonos.

El timbre debe señalar la experiencia y vivencia personal, la emoción vivida.

Texto himnico: *Ef. 1; Sal. 97(96); Sal. 98(97)*

Deben predominar los tonos altos, pausas cortas, ritmo vivaz. El timbre debe ser firme, sonoro, claro, invitativo.

3.3.7. Normas concretas



1) No debe iniciarse la lectura de la Palabra de Dios si las personas no están todavía acomodadas y debe esperarse a que haya un silencio y un recogimiento que manifiesten el respeto a la Palabra de Dios y el deseo de que ésta penetre hasta el fondo del ser. Si es necesario, debe motivarse este silencio.

2) Siempre debe iniciarse la lectura bíblica "proclamando" la procedencia *del texto (Lectura del Libro de...)* y debe hacerse una pausa después de este anuncio. Al final se termina diciendo "Palabra del Señor" para el Evangelio, y «Palabra de Dios» para los otros casos. Antes de decir esta frase debe hacerse una pausa larga.

3) Siendo la lectura litúrgica de la Biblia una proclamación, ésta debe hacerse siempre en un volumen más alto de lo normal, aun cuando se esté leyendo una plegaria bíblica o se esté contando una historieta.

4) Todo debe tener un tono de «anuncio hecho por los mensajeros del Rey». P.e.:

➤ La lista de antecesores de Jesús escrita por San Mateo (*Mt 1,1-17*) no debe de ser leída como quien lee una lista que da a conocer qué alumnos van a una clase: en último caso se parecería más a una toma de presentes hecha por el maestro.

➤ La historia del diluvio no debe ser leída en tono de un cuento narrado por la abuelita, sino como la noticia transmitida a un pueblo y que le trae consecuencias (*Gen. 6-8*).

5) La lectura de un verso que debe ser repetido por el pueblo, debe ser hecho con tal volumen que invite al pueblo no sólo a repetir sino a aclamar con viveza.

Ejemplos:

- «Sabido que Jesús nos lleva a la cruz, pero de allí a la resurrección, repitamos después de cada frase: ¡Te seguiré donde quiera que vayas!».

- «Como Jesús, el siervo de Dios, que endureció su rostro ante el dolor y no se echó para atrás ante el sufrimiento y la muerte por salvar a su pueblo y cumplir así la voluntad de Dios, así nosotros siguiendo a Jesús, digamos: ¡No me echaré para atrás Señor!»⁴.

(Practíquese con los salmos responsoriales de la Misa)

6) La proclamación bíblica debe ser sobria, no llegando nunca a la afectación teatral, por ejemplo, al llanto, al grito, a la afectividad melosa... Todo lo que suene a fingimiento es contrario a una buena lectura bíblica. Ejemplos: *Lam. 3, 1-66; Job. 10, 1-22; Js. 40, 1-11; Cant. 2, 8-3, 4*.

a. Como toda participación litúrgica, la lectura bíblica debe ser hecha de modo inteligente y consciente, es decir, habiendo penetrado antes en su sentido y teniendo plena conciencia de que tal y tal palabra o frase hay que enfatizarla por ser «clave».

b. Es conveniente que junto al ambón esté un cirio encendido que indique la presencia de Dios en la Palabra; también puede adornarse con flores o signos especiales según las fiestas.

c. Recuérdese que debe promoverse frecuentemente "hombres" a la Palabra, desde la incensación, el beso, el acompañamiento de luces, la presentación solemne de la

⁴ He aquí un ejemplo clarísimo de lo que NO debe ser una monición, o del tipo de moniciones que nunca deben decirse.

Biblia levantándola en alto al principio o al fin de la lectura, la procesión solemne con la Biblia, la aclamación con vivas...

d. El Aleluya es el canto propio para la procesión con la Biblia (*Evangelionario*) cuando se hace antes del Evangelio.

e. El proclamar la Palabra de Dios en la liturgia, excepto el Evangelio, es un ministerio que no debe ser realizado por quien es sacerdote, si es que está presente algún lector capacitado. Sin embargo, la dignidad de la Palabra de Dios y el respeto al Pueblo exigen que no pasen a leer personas que no tienen voz ni saben leer.

3.3.8. Postura y presentación

Un buen lector comunica vida a la lectura *también* con sus actitudes. La manera de estar de pie debe indicar seguridad, aplomo, dignidad, respeto a los oyentes.

Debe tener los pies ligera y naturalmente separados; es equivocado el estar en movimiento o balanceo continuo, agitado, apoyado en un solo pie, sin saber dónde dejar las manos.

Las manos pueden estar sosteniendo el libro o apoyadas en el atril o mesa de lectura a uno y otro lado del libro; en algunos casos pueden estar sueltas pendiendo con naturalidad.

El desaliño o desaseo en su vestido o en su persona indica falta de respeto a los oyentes, pero el tipo de vestimenta debe corresponder al objetivo y tipo de reunión.



Ejemplos:

- Es evidente que en una reunión litúrgica el lector debe ir dignamente vestido e incluso «de fiesta» en las celebraciones dominicales y festivas. Sin embargo, hay que evitar toda clericalización de los laicos.

- En ninguna reunión formal se considera conveniente que pase a leer quien lleva bermudas o pantalocillos cortos.

El lector debe cuidar también la manera de acercarse desde su lugar hasta el sitio donde se va a leer. Conviene hacer una inclinación frente al altar, si el lector debe desplazarse de un extremo a otro de la iglesia.

3.3.9. El contacto visual y la gesticulación

❖ Un buen lector establece contacto visual con los oyentes principalmente antes de comenzar la lectura y al concluirla.

❖ Al comenzar dirige la mirada al público para conectarse con él. Puede dar una mirada a la Asamblea en forma de X o Z.

❖ También puede dirigir la mirada al público para subrayar alguna frase importante.

❖ El lector debe desaparecer de alguna manera para transparentar a Dios.

❖ Aunque no se trata de declamar, sin embargo, el rostro no debe quedar frío ante lo que se está leyendo, sino que **debe expresar los sentimientos que se quieren transmitir, anticipando o prolongando el efecto de la palabra leída.**



❖ Una buena lectura para niños debe acentuar esta gesticulación, sin llegar a la exageración.

❖ El rostro del lector debe estar siempre sereno.

❖ El lector bíblico debe transparentar su alegría por transmitir el mensaje evangélico.

❖ En caso de equivocación, el lector debe ser hábil y no excusarse con la Asamblea diciendo ¡"Perdón"! y fruncir el ceño. Basta con hacer un alto en silencio y recomenzar con naturalidad, el párrafo que venía leyendo.

❖ Si usa anteojos, es preferible colocárselo antes de acercarse al ambón.

3.3.10. Recomendaciones sobre comunicación

+ Aprender a respirar bien. No aspirando con los pulmones, sino reteniendo el aire en el estómago. En los puntos, se hace una moderada aspiración.

+ No hay milagros para hacer más hermosa la voz. Ni la miel, ni los confites (al contrario, éstos producen demasiada salivación). Los que son locutores recomiendan no comer nada para no estar con el estómago demasiado lleno; además, cuidar la garganta (no comer ni beber cosas demasiado frías, pues dañan la cuerdas vocales); limpieza bucal, y evitar forzar la voz cuando no se puede más o cuando se está resfriado.

+ Aprender a modular, es decir, variar el tono: subir, bajar, cambiar el ritmo de las frases, subrayar una palabra importante. Debemos leer como si fuera algo natural, dialogante.

+ Perder miedo a nuestros propios nervios, evitando la voz quebradiza, el carraspeo, las sudoraciones, etc.



+ El buen lector conoce bien cuándo hacer silencio, p.e., cuando pasa un autobús o una motocicleta debe guardar silencio y luego continuar. Sabe detectar cuándo detenerse o cuándo proseguir.

+ Mantiene contacto visual, moderadamente:

- Si mira a los oyentes, asegúrese que luego podrá encontrar nuevamente la línea del texto.
- No mirar a su alrededor después de cada oración.
- Mira a la gente cuando comienza un párrafo nuevo, cuando hace alusión a personas (p.e. cuando se dice "Hermanos"), cuando el texto exige respuesta.

+ Es necesario evitar el choque de lectores. Ningún lector debe pasar adelante hasta que el otro no haya cumplido su labor.

Nunca un buen lector debe leer de la hojita dominical, sino del libro litúrgico, debe respetar el signo. Tampoco leer las letras pequeñas que aparecen antes de la lectura (llamadas rúbricas; suelen venir en letras rojas o en cursiva), ni los números de capítulos o versículos, esas son referencias para él y no para la gente.

3.3.11. Oración preparatoria antes de la lectura

Toda la Eucaristía es oración, pero en el momento de dar nuestro servicio es bueno hacer una oración

privada, para que Dios guíe nuestra labor al servicio de la comunidad.

Al subir al ambón, nos detenemos ante el altar, hacemos una pequeña inclinación y en silencio decimos: **“Señor, ven a mi corazón, y a mis labios para leer tu Palabra con dignidad y convicción”. Amén.**



3.3.12. Permite ser evaluado

1. ¿Cómo se veía el lector, su manera de estar de pie, su porte?	
2. ¿Cómo se percibió su preparación: se preparó para la lectura o no?	
3. ¿Fue adecuado el alcance de su voz?	
4. ¿Se colocó correctamente frente al micrófono?	
5. ¿Cómo estuvo la velocidad de su lectura?	
6. ¿Fue clara su pronunciación? ¿Se entendieron todas las palabras? ¿Vocalizó bien?	
7. ¿Fue rectilíneo o varió el tono de voz?	
8. ¿Usó pausas adecuadas y las realizó adecuadamente?	
9. ¿En su servicio se mostró natural o demasiado dramático?	
10. ¿Denotó nerviosismo?	
11. ¿Contacto visual con la Asamblea?	
12. ¿Se notó distinción entre lectores y salmistas?	
13. ¿Hizo algo nuevo el lector o el salmista en su oficio?	
14. ¿Qué sugerencias podrían darse a este lector?	

APÉNDICE

ALGUNOS DOCUMENTOS ECLESIALES SOBRE LOS LECTORES DE LA PALABRA DE DIOS

Código de Derecho Cánico

+ Los laicos que de modo permanente o temporal se dedican a un servicio especial de la Iglesia, tienen el deber de adquirir la formación conveniente que se requiere para desempeñar bien su función, y para ejercerla con conciencia, generosidad y diligencia. (Canon 231)

+ En virtud del bautismo y de la confirmación, los fieles laicos son testigos del anuncio evangélico con su palabra y el ejemplo de su vida cristiana; también pueden ser llamados a cooperar con el Obispo y con los presbíteros en el ejercicio del ministerio de la palabra. (Canon 759)

+ Ha de proponerse íntegra y fielmente el misterio de Cristo en el ministerio de la Palabra, que se debe fundar en la Sagrada Escritura, en la Tradición, en la liturgia, en el magisterio y en la vida de la Iglesia. (Canon 760)

Nuevo Derecho Parroquial

+ Los laicos colaboran en los ministerios de lector, acólito, así como suplentes en otros oficios, como ejercer el ministerio de la palabra, presidir las preces litúrgicas, administrar el bautismo y la eucaristía según las normas del derecho.

Liturgia de la Eucaristía (Andrés Pardo)

+ El lector tiene función para un rito determinado; por tanto, debe ser y aparecer como especialista, pues un rito especial para ser perfecto, requiere un actor especial. Este actor litúrgico se diferencia de los restantes

miembros de la asamblea por su posición ritual y su capacidad técnica. Según toda la tradición, el lector ha de recibir una formación específica, ya que la lectura bíblica requiere unas dotes no comunes, para no quedarse en mera actividad humana y ser celebración religiosa. No se puede leer la Palabra de Dios del mismo modo que cualquier palabra humana.

La comprensión perfecta de las lecturas exige una buena percepción acústica y una buena recitación. Hay que hacer las reflexiones de voz necesarias para dar el justo relieve a cada frase, su gradación de importancia y el sentido de cada una de las palabras. En la lectura litúrgica se ha de evitar siempre la dramatización cargante, y han de tenerse muy en cuenta los géneros literarios bíblicos.

Cada lector tiene su propio ritmo de lectura, y da al texto su propio movimiento. Desde la primera frase el lector debe imponer la atención de la asamblea por su voz, una voz que anuncia "algo". Debe evitarse la rapidez y la lentitud, y ha de proclamar de diferente manera en una iglesia grande, que no tiene medios acústicos, que en una iglesia pequeña.

+ La reforma litúrgica ha puesto de relieve en la misa el papel del salmista. El salmo responsorial es lo que otros llaman canto interleccional, y sigue la primera lectura. Después de la segunda lectura y antes del Evangelio, tiene lugar el "aleluya" con su versículo. Cuando las lecturas son solamente dos se acumulan los cantos. Este salmo responsorial es un verdadero elemento constitutivo de la liturgia de la Palabra, y tiene una doble función: ser proclamación y, a la vez, respuesta. Por estar dentro de la liturgia de la Palabra con estas dos características esenciales, parece que no puede sustituirse convenientemente por textos de libre composición. Así, el salmo por excelencia de toda la liturgia de la misa es el

salmo interleccional, que debe tener una cierta amplitud y selección de versículos.

Para que el salmo gradual cumpla su función específica no basta una simple lectura de él, sino una ejecución que comporte exigencias pastorales, litúrgicas y musicales.

Dentro de la liturgia de la Palabra se trata de un "canto", de una proclamación lírica. Esta proclamación provoca necesariamente una respuesta.

El salmista, por consiguiente, tiene que tener muy en cuenta este rito autónomo del salmo, distinto de una lectura para que sea una viva y eficaz celebración. Por ser este salmo "meditación", el salmista lo debe proclamar de tal modo que permita una asimilación y contemplación del texto. Por ser "alabanza" la melodía debe permitir una expansión lírica del espíritu orante.

A la interpretación de los versículos que hace el salmista, él solo, el pueblo responde con el canto de la antifona que debe expresar la atención interior con una melodía precisa, dúctil, ligera y apropiada.

Solamente un salmista, técnicamente bien preparado, podrá usar de cierto margen de improvisación propio de la cantilación, para permitir al Espíritu manifestarse libremente.

Ordenación General del Misal Romano

+ En las lecturas se dispone la mesa de la palabra de Dios a los fieles y se les abren los tesoros bíblicos. Como, según la Tradición, la lectura de estos textos no es un oficio presidencial sino ministerial, conviene que habitualmente lea el Evangelio el diácono o faltando éste, otro sacerdote. El lector hará las otras lecturas. Cuando

falte el diácono u otro sacerdote, leerá el Evangelio el mismo sacerdote celebrante. (Nº 34)

+ El salmista o cantor del salmo, desde el ambón u otro sitio oportuno, proclama las estrofas del salmo, mientras toda la asamblea escucha sentada y además participa con su respuesta y además participa con su respuesta, a no ser que el salmo se pronuncie todo él seguido, es decir, sin intervención de respuestas. (Nº 36)

+ El lector es instituido para proclamar las lecturas de la Sagrada Escritura, excepto el Evangelio. Puede también proponer las intensiones de la oración universal, y, no habiendo salmista, proclamar el salmo responsorial.

El lector tiene un ministerio propio en la celebración eucarística, ministerio que debe ejercer él, aunque haya otro ministro de grado superior.

Para que los fieles lleguen a adquirir una estima suave y viva de la Sagrada Escritura por la audición de las lecturas divinas, es necesario que los lectores que ejercen tal ministerio, aunque no hayan sido instituidos en él sean de veras aptos y diligentemente preparados. (Nº 66)

+ Al salmista corresponde proclamar el salmo u otro canto bíblico interleccional. Para cumplir bien con este oficio es preciso que el salmista posea el arte de salmodiar y tenga dotes para emitir bien y pronunciar con claridad. (Nº 67)

+ Todos los ministerios que están por debajo de los propios del diácono pueden ser ejercidos por seglares, aunque no hayan sido instituidos en los mismos. Los ministerios que se ejecutan fuera del presbiterio podrán también confiarse a mujeres, según el prudente juicio del rector de la iglesia.

La Conferencia Episcopal puede permitir que una mujer idónea haga las lecturas que preceden al Evangelio y presenten las intenciones de la oración de los fieles; y puede determinar con precisión el sitio adecuado desde donde la mujer anuncia la palabra de Dios ante la asamblea litúrgica. (Nº 70)

+ Si están presentes varios que pueden ejercitar un mismo ministerio, nada impide que se distribuyan entre sí diversas partes del mismo; por ejemplo un diácono puede encargarse de las partes cantadas y otro del ministerio del altar; si hay varias lecturas conviene distribuirlas entre diversos lectores; y así en lo demás. (Nº 71)

+ La efectiva preparación litúrgica de cada celebración litúrgica hágase con ánimo concorde entre todos aquellos a quienes atañe, tanto a lo que toca al rito como al aspecto pastoral y musical, bajo la dirección del rector de la iglesia, y oído también al parecer de los fieles en lo que a ellos directamente les atañe. (Nº 73)

+ Conviene que ordinariamente asistan al sacerdote celebrante un acólito, un lector y un cantor: esta forma, en lo que seguirá, la denominaremos "típica". Sin embargo, el rito que a continuación se describirá prevé también la posibilidad de un mayor número de ministros. (Nº 78)

+ Terminada la oración colecta, el lector se dirige al ambón y proclama la primera lectura que todos escuchan sentados y pronuncian al final la aclamación. (Nº 89)

+ Terminada la lectura, el salmista o un cantor o el mismo lector recita el salmo y el pueblo va diciendo la respuesta. (Nº 90)

+ Luego, si hay una segunda lectura antes del Evangelio, el lector la hace desde el ambón, como se ha dicho

antes, permaneciendo todos sentados mientras escuchan y aclaman al final. (Nº 91)

+ En la procesión al altar, en ausencia del diácono, el lector puede llevar el libro de los Evangelios: en este caso antecede al sacerdote; de lo contrario va con los otros ministros. (Nº 148)

+ Al llegar al altar, hecha la debida reverencia, junto con el sacerdote, sube al altar, deja sobre él el libro de los Evangelios y se coloca en el presbiterio junto con los otros ministros. (Nº 149)

Instrucción "Inaestimabile Donum" sobre algunas normas acerca del culto del misterio eucarístico

+ La lectura de la perícopa evangélica está reservada al ministro sagrado, es decir, al diácono o al sacerdote. Las demás lecturas, cuando es posible, sean confiadas a un lector u a otros seglares preparados espiritual y técnicamente. A la primera lectura sigue un salmo responsorial, que forma parte integrante de la Liturgia de la Palabra. (Nº 2)

+ Como es sabido, las funciones que la mujer puede ejercer en la asamblea litúrgica son varias, entre ellas, la lectura de la Palabra de Dios y la proclamación de las intenciones en la oración de los fieles. (Nº 18)

LEER LA PALABRA

LA PREPARACIÓN DE UNA LECTURA

C. Duchesne
J.L. Angué
A. Behague

Ya existe el equipo de lectores. Ya se han hecho sesiones de formación para la lectura en público. Llegamos a la cuestión siguiente: tal lector debe hacer tal lectura el próximo domingo, ¿cómo debe prepararse y prepararla?



Expuesto tal como vamos a hacerlo, es decir en varias páginas, esta preparación va a parecer desmesuradamente importante. No hay que engañarse. Tenemos que detallar aquí los puntos de preparación. Pero en realidad, no hay que hacer cada vez todo lo que va a ser mencionado aquí y, sobre todo, no al mismo tiempo.

Preparación espiritual

La preparación espiritual es tan primordial como breve en su descripción. En una palabra, se dirá que el lector debe -y, si es posible, con muchos días de anticipación- impregnarse del mensaje que contiene el texto: "Por medio de este texto que voy a leer a la

asamblea, ¿qué es lo que Dios quiere revelarnos -de él- de nosotros- sobre su ser- sobre nuestra vida?..." Esto quiere decir, que el lector es el primer auditor, el primer "escuchador" de la Palabra.

Para descubrir este mensaje tiene el lector su propia fe y su experiencia cristiana. Puede ayudarse con una revista (¿por qué no por ejemplo las páginas de notas exegéticas que trae "Actualidad Litúrgica"?); también con su *Misal Dominical* que trae una pequeña introducción. Puede -y esto es todavía mejor- recibir la ayuda de sus propios hermanos si participa en la reunión del equipo litúrgico de su parroquia, que, para preparar la misa del domingo, ha comenzado por hacer un comentario en común a partir de los textos bíblicos de la misa en cuestión.

Preparación literaria

¿Quién, en una reunión pública, aceptaría leer un texto de un autor del que no sabe nada? ¿Usted cree que todos los lectores de Baruc saben quién era Baruc? ¿Y los efesios a los que escribía san Pablo, sabe usted quiénes eran?

No se trata de que cada lector sea un exégeta, pero sería bueno que el lector pudiera, "en números redondos", fechar la obra, colocarla en su contexto histórico (a menudo esto es determinante para el mensaje que contiene) y hacerse una idea de su autor.

Seamos más precisos. Todas las lecturas están tomadas de la Biblia, pero esto de ninguna manera quiere decir que todas tengan el mismo género literario. La Biblia, en realidad, no es un libro; es un conjunto de libros; cada libro tiene su estilo, su procedimiento literario, su género, y a veces, varios en un mismo libro. ¿Cómo

entender el texto y, sobre todo, cómo leerlo (hacerlo hablar) sin saber a qué género pertenece? Imagínese un lector que diga del mismo modo una poesía de López Velarde o una página del reglamento de tránsito.

Tomemos como ejemplo las lecturas del 1er. Domingo de Adviento del ciclo B:

- 1ª. Lectura (Is 63,16-17.19;64,2-7): *"Ojalá bajaras rasgando los cielos y estremeciendo las montañas..."* Es lirismo profético.

- El Salmo 79: *"Escúchanos, pastor de Israel, ... despierta tu poder y ven a salvarnos"*. Es un poema.

- 2ª. Lectura (1 Cor 1,3-9): *"Continuamente agradezco a mi Dios los dones divinos que les ha concedido a ustedes..."* Es una carta, con el estilo de una conversación escrita.

- Evangelio (Mc 13,33-37): *"Velen y estén preparados, pues no saben a qué hora va a llegar el dueño de la casa"*. Es la exhortación de un maestro a un pequeño grupo de discípulos.



Lo lírico, lo cotidiano, lo meditativo, lo doctrinal se presentan a lo largo de los domingos. No se trata, según el caso, ni de ser intimista ni de ser grandilocuente: se trata de ser "exacto".

Y como lo que tiene que decir el lector no viene de él, es necesario que encuentre lo que el autor ha querido decir y cómo lo ha querido decir. El mensaje de Dios no está

solo en el sentido (bastaría un comentario); está igualmente en la forma. El latín nos había acostumbrado a la uniformidad. Esto no es posible en una lengua moderna, bajo pena de "matar" el texto, y por lo tanto, en este caso la misma Palabra de Dios.

Para esta búsqueda, la inteligencia del lector es el primer e indispensable instrumento. Pero todo mundo sabe que en cada Biblia hay una introducción antes de los diversos libros que contiene. Hay que dirigirse a ella, por lo menos de vez en cuando o para hacer un breve recuerdo.

Preparación de la dicción

Llegamos ahora a la preparación propiamente técnica de la lectura. Aquí es donde un mínimun de conocimiento de las leyes de la lectura en público va a encontrar su aplicación. Ante todo, es conveniente leer el texto completo, la primera vez sólo con los ojos, la segunda vez a media voz.

Se recomienda para todo lo que va a seguir conseguir un lápiz de punta suave. De punta suave porque así se podrán borrar fácilmente las marcas que se hagan, con la condición de no apoyar demasiado. Pero nos tenemos que acordar que en la misa deberemos leer en el leccionario y no en un misalito, folleto u hoja.

El ritmo

Leer no es cantar. Sin embargo hay un ritmo en cualquier frase; hay que encontrarlo en cada frase y asimilarlo. ¿Será tal vez el miedo de un lector (que lo ahoga) o su mala postura... o alguna otra causa lo que nos hace oír entrecortadamente, desde el anuncio: "Lectura... de la primera carta... del apóstol san Pablo... a los..."? Hay ritmo (no puede no haberlo), pero falso. Es como si en lugar de cantar: "Por la calzada de

Emaús...", se cantara: "Por la... calza...da de E...maús".
¿Cuál es, pues, el buen ritmo de la lectura?

El buen ritmo proviene de cuatro operaciones:

- unir las palabras que deben ir unidas: "Descendiste/ y los montes se estremecieron...";
- y no: "Descendiste y los montes/ se estremecieron...";
- hacer los cortes donde no es necesario;
- suspensión del enunciado;
- acentuación correcta de las sílabas.

Sólo a este precio el texto toma vida, avanza. Sin poder decir por qué, los auditores confesarán que estaban colgados de la boca del lector o que no perdieron ni una letra de lo que se dijo.

Los cortes, las pausas y las suspensiones



Se trata aquí de la distribución de las palabras en grupos de frases, de tal modo que el sentido del texto sea accesible al auditor. Algunas notas previas:

- El auditor no tiene el texto. Es, pues, por los cortes y pausas del lector como van a llegarle sus pequeños elementos a los que casi no se da atención cuando se tiene el texto bajo los ojos, pero que son tan determinantes para la comprensión del texto: nos referimos a los puntos, a las comas, a los dos puntos, es decir a la puntuación.

- Todo lector debe tener en cuenta el hecho de que el sonido camina más rápido que el sentido. Si se lee no evidentemente sólo para que lleguen unos sonidos a los oídos de los auditores, sino para que el sentido penetre

hasta su inteligencia. Cortes y pausas tienen esa finalidad.

Ciertamente sólo si se ha preparado el texto antes de la lectura se puede asegurar una buena distribución de los elementos de las frases.

Concretamente:

- La pausa es una detención momentánea, pero completa de la dicción. Se da en el punto, al final de un párrafo o entre dos frases que presentan un cambio de sentido, de régimen, de estilo.

Primer domingo de Adviento B: Isaías -hay ciertamente una pausa entre: Estremeciendo las montañas con tu presencia" y "Descendiste".

- El corte es neto pero más breve. Detiene la dicción, pero dejando la certeza al auditor de que hay una continuación. Es el caso del punto al final de una frase, del punto y coma, de los dos puntos, y aun de ciertas comas que encuadran una explicación. Un bello ejemplo en este texto de Isaías:

"Tú, / Señor, // eres nuestro padre / y nuestro redentor; / ése es tu nombre desde siempre // ¿Por qué, / Señor, // nos..."

Sin corte se oiría: "Tú Señor eres nuestro padre..." lo que cambiaría el sentido que aquí es explicativo (de ti, el Señor, afirmamos que eres nuestro padre...) y haría una exhortación, como en una oración (Dios y Padre nuestro, te...). El corte después de "Señor" sirve mentalmente para entender, sin que se exprese: "afirmamos o creemos que eres nuestro Padre..." Si el lector no lo hace, nunca podrán los auditores adivinar lo que contiene y significa el texto. ¡Y hay confusiones más graves de sentido!

- La suspensión no es ni una detención ni un corte. Es una especie de alargamiento de una sílaba que deja desear lo que sigue. No se dirá ni: "Tú Señor eres" ni "Tú // Señor / eres", sino alargando un poco el "Tú // Señor..."

En la línea de la suspensión están ciertos procedimientos de dicción que tiene como finalidad dar relieve a una palabra. Lo que da relieve a una palabra no consiste en subrayarla (mucho menos martillarla) sino hacerla desear.

* Así sucede con las exclamaciones y los enlaces. Volvamos a la 1ª. lectura del primer domingo de Adviento B: La frase "Descendiste y los montes...", no es ni "Descendiste y los montes...", ni "Descendiste // y los montes...", sino un cierto alargamiento de "descendiste", seguido de un corte íntimo: "Descendiste / y los montes..."

* Así sucede con los sujetos y su verbo, cuando van seguidos y, sobre todo, si el verbo es de acción: "los montes... se estremecieron con tu presencia". Aquí la suspensión tiene por finalidad hacer pensar al auditorio cuando oye "los montes": "Sí, los montes, ¿qué les pasó?"

Habrán notado sin duda que en nuestros ejemplos, hemos utilizado // para significar las pausas y los cortes, y los puntos suspensivos para significar... la suspensión.

Es un medio que usted puede utilizar sobre su libro con su lápiz. Este es el modo de utilizarlo. Cuando se habla en público cualquiera que sea el tamaño del grupo a quien se habla, y aun disponiendo de equipo de sonorización:

- Una pausa reclama una detención de unos tres segundos, significada por tres diagonales.

Por ejemplo: "Lectura del libro del profeta Isaías
/// (contar 1,2,3) Tú, Señor, eres..."

- Un corte normal es de dos segundos y un corte breve de un segundo. Por ejemplo:

"Tú, / (contar 1) Señor, // (contar 2) eres nuestro padre / (contar 1) y nuestro redentor; // (contar ") ése es tu nombre..."

Esto podrá parecer excesivo, puede ser... Pero sólo a este precio, lo repetimos, una lectura resulta bien. ¡Pruébalo! En sus ejercicios marque sus /// con lápiz sobre su libro y haga la lectura contando mentalmente (¡no en alta voz!) los segundos. Grábelo o haga una prueba en su iglesia con algunas personas al fondo. ¡Ya verá! ¡Y comprenderá!

El ensayo

Antes de abordar algunas precisiones que conciernen al acto mismo de leer en público, terminaremos este capítulo invitando al lector a hacer en su casa, un ensayo de su lectura en voz alta.

Sólo así "masticando" las palabras, se dará cuenta él mismo (y por qué no, con la ayuda de algún familiar que lo escuche, o de su grabadora) del efecto que se trata de producir. No todo está ya hecho con este ensayo, pero la experiencia prueba que se puede ser juez severo de uno mismo. En todo caso, jamás bastará una lectura preparada con sólo los ojos. Los ojos leen, ¡pero no pronuncian!

Célebrer n.172

LA LECTURA

B. Duchesne
J.L. Angué
A. Behague

Ya ha llegado el momento de la misa en que el lector debe cumplir su función. ¿Es inútil recordar que el lector antes que nada debe saber exactamente en qué momento debe intervenir? Hay que repetirlo: los que ya están acostumbrados no tienen problema. Pero el que va a leer por primera vez o que no ha leído hace mucho tiempo, no sabe bien dónde va la primera lectura, aunque vaya a misa todos los domingos. Pero el responsable está vigilando.

La colocación del lector

El lector no debe dirigirse al ambón antes de que se haya terminado la oración colecta, pero sí debe hacerlo, desde que el pueblo dice el *Amén*. Avanza con calma, sin precipitación. Toma su tiempo. Llegado al ambón, no se avalanza sobre la primera palabra, sino que primero se asegura que el libro esté abierto en la página correcta y que el micrófono esté a buena altura (es decir a la suya). Se planta bien:

- * los dos pies bien puestos en tierra (y no en equilibrio inestable sobre uno solo);
- * los talones paralelos y ligeramente separados;
- * las puntas de los pies abiertas como las manecillas de un reloj que marca las 10 y 10;
- * las dos manos sobre los bordes derecho e izquierdo de la superficie del ambón donde descansa el libro.

La mirada

Cuando ya está así en su lugar, el lector mira un instante a la asamblea no en plan retador o para decir: "Aquí voy", sino para entrar en contacto con todos a los que va a leerles la Palabra, y especialmente con los fieles que están más lejos de él, al fondo de la iglesia o a los lados.

Esta mirada puede durar un poco más si el silencio todavía no está perfectamente hecho, porque la lectura no deberá comenzar sino cuando hayan cesado todos los ruidos de bancas, hojas o toses.

Contrariamente a lo que se oye decir con frecuencia (y a lo que se ve) el lector no tiene que mirar a la asamblea cuando lee, sino muy excepcionalmente, al final de un párrafo o para subrayar una fórmula. En todo caso no en cada punto, y mucho menos cada tres palabras.

Algunos piensan que se comunica más si se mira: es falso. Primero, no es su palabra la que dice el lector, sino la de Dios. No tiene, pues, que mirar a los que habla como si predicara o diera un aviso. En seguida, los que miran lo hacen a menudo inconscientemente para darse seguridad y tratar de medir el efecto de su voz; a menos que, por el contrario, sea para manifestar que se sienten muy seguros (demasiado). Es por una mejor formación técnica por lo que el lector se sentirá seguro o medirá sus efectos, y no por sus movimientos de cabeza, poco estéticos y sin sentido, y aun peligrosos, porque con ellos se arriesga a perder el renglón correcto. En realidad, la verdadera comunicación en el acto de lectura no viene del mirar a la asamblea, sino de una perfecta dicción llevada con una voz intensa y sostenida.

La respiración

Durante este tiempo de preparación en el ambón, el lector ha comenzado a respirar calmadamente, profundamente y... "desde el estómago". La mayoría de las personas respiran mal porque no saben respirar. Lo hacen con la parte superior del pecho y alzando los hombros, así, sólo se llena una cuarta parte de los pulmones. La respiración es corta y la palabra también: cortada, sofocada. Esto se aumenta naturalmente con la emoción, y se duplica con el miedo.

Hay que respirar desde la base de los pulmones ("desde el estómago") sin levantar los hombros, sino haciéndolos un poquito para atrás. Y desde la base. ¡Si se quiere llenar un vaso se comienza siempre por llenar primero el fondo!

Hay que decir que la respiración no se aprende por correspondencia. Pero cerca de dónde usted vive hay algún profesor de gimnasia o un médico que hace practicar algún método de relajamiento o un profesor de canto de conservatorio. Este especialista de la "respiración", sea practicante o no, con gusto vendrá a dar algunas indicaciones y, también, a hacerlos hacer algunos ejercicios respiratorios.

Hay que añadir a esto que la buena respiración no cura del miedo (grandes actores lo han tenido durante toda su carrera), pero es el único medio de combatirlo, dominándolo para calmar los efectos de sofocamiento y de aceleración del ritmo cardíaco.

La voz

Se tiene la que se tiene, más o menos bella, más o menos timbrada, pero hay que haber aprendido a servirse de ella. A veces se puede escuchar a lectores con voz de barítono hacer una lectura tomando un tono

mucho más bajo o a lectoras que tienen una bella voz grave y que hacen la lectura con una vocecita aguda.

Se tiene la voz que se tiene, pero se tiene también un registro (extensión de sonidos) donde la voz suena mejor, se dice que está "impostada". El profesor de canto local será el mejor consejero en esto. Pero, en su defecto, un trabajo de equipo en la misma iglesia (los participantes del grupo de lectores que no están a punto de leer estarán al fondo de la iglesia y no a tres o cuatro metros del lector) permitirá que muy pronto sean captadas por el grupo las anomalías vocales: "Cuando nos hablas en la calle, no nos hablas con esa voz".

Dicho esto, la palabra en público pide que el lector utilice la parte alta de su buen registro. Pide igualmente que se hable "lejos", es decir para los que están más alejados, aun si se dispone de una buena sonorización (volveremos sobre este punto).

El tono

Lo sabemos: hay el tono "escuelita", el tono profesoral, el tono teatral... ¿pero cuál es el tono justo para una lectura bíblica? Esto depende, claro está, del género literario del texto (de esto ya se habló). El tono de lo lírico, no es el tono de lo doctrinal o de la narración. Esto depende también del lector, que tiene su personalidad, su temperamento, su timbre de voz.

Por regla general, el tono de una lectura pide una gran sobriedad de variación. ¿Qué quiere decir esto? Se piensa a menudo que dar el tono significa cantar las frases. ¡Es todo lo contrario! En la dicción, el pasaje del texto más dramático deberá ser más cercano al tono recto. No el tono recto de la lectura del refectorio de un convento o de un seminario de antes. Sino una especie de intensidad vibrante en el interior de las sílabas declamadas.

La velocidad

Es el último punto técnico que habrá que trabajar. La verdad es que un lector lee a buena velocidad a partir del momento en que tiene la impresión de que lee muy lentamente (¡y que hace el ridículo!).

Ya lo dijimos: El sonido camina más de prisa que el sentido. Ahora bien el lector lee no para el sonido sino para el sentido. Se dirá que con los aparatos de sonorización ya no hay problema. ¡Sí lo hay! Primero, la acústica de la iglesia es más o menos buena (más bien menos) y la sonorización más o menos bien adaptada (más bien menos). Habrá que conocer el tiempo de reverberación de un sonido. Se da una palmada o se exclama un "¡Ah!" fuerte y breve, y se cronometra el tiempo que se escucha que el sonido se expande y dura. Hay casos en que puede durar hasta 8 segundos. Es fácil de comprender que, en este caso, entre más rápido se hable, más sonidos-sílabas se van a emitir y todos serán oídos al mismo tiempo porque la reverberación los mantiene. Se corre el riesgo de la confusión más total y por lo mismo de la incompreensión del texto.

Esto quiere decir que, aun en el mejor de los casos, la sonorización si permite vencer las distancias, no suprime el espacio dentro del que hace resonar (y a veces "arremolinar") el sonido.

Cada iglesia tiene su "personalidad espacial". El lector estudiará la "personalidad" de su propia iglesia. Pero, como quiera que sea, sólo con un esfuerzo de lectura calmada podría ésta ser entendida.

Célébrer, n. 172.

LA SUCESIÓN DE LAS LECTURAS Y DE LOS LECTORES

B. Duchesne
J.L. Angué
A. Behague

Un responsable cuidadoso velará, no sólo para que cada lectura tenga un lector, sino que la sucesión de lectores esté organizada.

- Según los textos: tal lectura en razón de su contenido, conviene mejor a un hombre o a una mujer. En ciertos casos, habría aun que evitar que haya contradicciones entre lo que se lee y la voz del lector (Cfr. "El Cantar de los Cantares", o algunos pasajes de san Pablo). Aunque no haya contradicciones, se puede estimar que tal lectura va mejor con el temperamento de tal lector o con su voz o su estatura.

- Según los lectores: si existe un equipo de lectores, se establecerá un turno de lectura. Se cuidará, en cuanto sea posible, que las edades, los ambientes, los barrios estén representados de manera equilibrada, no solamente para evitar los "celos", sino para que aparezca mejor el rostro de la comunidad y su diversidad por la sola presencia de los lectores.

Una palabra aquí sobre los jóvenes y los niños. Tienen una plasticidad y una sencillez que todavía no están dañadas por el respeto humano de los adultos. Esto se verifica hasta en el tono sorprendentemente verdadero que encuentran para expresar un texto. Además, es sabido que los jóvenes y los niños no se sienten a gusto en una actividad si no toman parte activa en ella: la lectura es una posibilidad que se les ofrece.

Pero tal como sería anormal el no ver jamás a jóvenes o a niños entre los lectores, igualmente sería anormal no verlos sino a ellos. En el primer caso, se tendría una comunidad de adultos que parecería no creer en las posibilidades de los más jóvenes; en el segundo, una comunidad de adultos que está muy contenta de no "molestarse" en leer. Para esta necesidad de presentar una imagen equilibrada de la comunidad, habrá que, dar algunas veces lugar a los adultos aun en la Misa regular de los niños.

- Según los lugares. Dos soluciones: o bien los lectores dejan su lugar uno a uno, para subir hasta el ambón y regresar una vez que han leído; o bien todos los que deben leer dejan al mismo tiempo su lugar después del Amén de la Colecta y van a sentarse en el santuario (presbiterio) al lado del ambón. Intervienen cada uno y regresan juntos a su lugar al fin de las lecturas.

La solución correcta no está escrita en las revistas. Depende al fin y al cabo de cada uno de los lugares. Lo que puede escribirse, al menos a título de proposición, es una solución que debería aplicarse más a menudo de lo que se ve: los lectores tienen un lugar especial en el santuario durante toda la celebración. Esto está particularmente indicado para las grandes fiestas que tienen un número especial de lecturas y que exigen, por lo tanto, numerosos lectores.

Estos lectores están en el santuario durante toda la celebración, no sólo porque esto puede facilitar su servicio y reducir las molestias de demasiados desplazamientos, sino porque, al desempeñar el ministerio litúrgico del lector están más directamente asociados al servicio litúrgico en su conjunto. Están, por lo mismo, más cercanos al presidente, que así no aparece como el "único miembro de la tripulación". Añadamos que está previsto (ver *Instrucción general para*

el uso del Misal Romano, n. 242) que la comunión por las dos especies pueda ser dada a todos los que han dado un servicio durante la Misa. Este es un punto que casi no ha sido aplicado: ¿por qué? Es justo que los que han dado a la asamblea el alimento de la Palabra reciban la plenitud de lo que el Señor presenta en la mesa de su Cena: su cuerpo como alimento y su sangre como bebida.

Si los lectores han regresado a su lugar en la asamblea, el celebrante puede muy bien llamarlos al santuario después del Amén de la Plegaria eucarística, es decir en el momento en que comienza el rito de la Comunión y no en el último momento. Claro que este modo de participación en el rito de la Comunión no se dirige sólo a los lectores, sino también al organista, a los cantores, al sacristán, a los ministros de ofrendas, y, evidentemente, a los ministros extraordinarios de la Eucaristía.

El caso del Salmo

Se necesitaría todo un artículo para tratarlo como es debido. Nos contentaremos aquí con señalar unas cuantas cosas para mejorar su lectura (si es que es leído). El Salmo es siempre del género poético. La mayoría de las veces es, por esto, la lectura más difícil de hacer. Sin querer reservarla a especialistas, no se la puede dejar a no importa qué lector si debe ser leído y no cantado (esta última opción siempre será preferible). Se deberían de organizar sesiones especiales de aprendizaje de la lectura de los salmos; hay en los salmos procedimientos literarios complejos y sutiles que el lector no inventa.

Es claro que debe ser una persona distinta de la que leyó la lectura primera la que cante o lea el salmo, para manifestar claramente que no se trata de una lectura

suplementaria, sino de una respuesta (¡inspirada!) a la Palabra.

Si en muchas parroquias (lo que no debería ser) se ha acabado por reemplazar el salmo por un canto ¿no será porque el mal modo de leer el salmo lo hacía insoportable?

El salmo forma parte de la Palabra de Dios, pero es también el más intenso de los gritos humanos. Los cristianos pobres, y a veces amenazados en tantos lugares, no se han equivocado al pensar así. Esto quiere decir que tal vez nosotros no hemos pagado el precio debido para preparar la ejecución de estas obras maestras de la literatura universal y que son también una de las maneras más impresionantes como Dios nos habla.

“Si yo te olvidara, Jerusalén...

¡Qué mi lengua se me pegue al paladar!”

El caso de la monición

¿Una sola para el conjunto de lecturas? ¿Una antes de cada lectura? ¡No hay regla! Cada comunidad deberá ir encontrando lo que conviene en cada caso.

* Primero, no es lo más conveniente que sea el mismo lector el que lee la monición y la lectura que sigue. Los dos textos piden dos lectores para manifestar mejor la diferencia que hay entre la palabra humana (monición) y la Palabra de Dios (lectura).

Será, pues, otra persona diferente del lector la que haga la monición; pero no hay ninguna razón para que esa otra persona sea siempre el sacerdote.

* En la medida de lo posible, donde haya otro micrófono o un lugar para el animador, esta monición no se debe hacer desde el ambón.

* La monición antes de la (o de las) lecturas no es ni una homilía que la explica ya, ni un resumen que la "mata". La monición tiene como finalidad poner al oyente en disposición de escucha ("abrir el apetito").

- Si el contexto histórico es determinante para el sentido, es dado brevemente.

- O bien, el autor no es muy conocido: Amós, Baruc... se dice una palabra, o unos datos.

- Si hay alguna palabra o expresión difícil se puede explicar, pero esta es función más bien de la homilía.

- Sin que se convierta en un sistema de procedimiento, a menudo la interrogación puede servir de buena monición, porque da deseos al auditorio de obtener, por el texto mismo, una respuesta a la cuestión que se le acaba de poner.

- Los "títulos" que llevan las lecturas, en ocasiones pueden servir como una breve monición.

Conclusión

¿Cómo no citar a Ezequiel para nuestra conclusión?

El Señor me dijo: "Hijo de hombre, come lo que tienes ahí; cómete este rollo y vete a hablar a la casa de Israel".

Abrió la boca y me dio a comer el rollo, diciéndome:

"Hijo de hombre, alimenta tu vientre y sacia tus entrañas con este rollo que te doy"

*Lo comí y me supo en la boca dulce como la miel.
(Ez 3,1-3).*

El lector que lee una lectura bíblica no es un altoparlante. Digiere él mismo lo que lee, y nadie, tal vez, lo hace tanto como él. Tanta es la conciencia que tiene del cargo que desempeña.

Entre más lectoras haya, y lectores formados espiritualmente, doctrinalmente y técnicamente, más la Palabra de Dios penetrará en nuestro mundo.

Ahora, Isaías (Is 55,10-11):

Esto dice el Señor:

*"Como bajan del cielo la lluvia y la nieve
y no vuelven allá,
sino después de empapar la tierra,
de fecundarla y hacerla germinar,
a fin de que dé semilla para sembrar y pan para
comer,
así será la palabra que sale de mi boca:
no volverá a mí sin resultado,
sino que hará mi voluntad
y cumplirá su misión".*

Célébrer, n.172

BIBLIOGRAFÍA EMPLEADA

AA.VV., *Lectores de la Palabra*, San Pablo, Madrid, 1996.
AA.VV., *Ordenación General del Misal Romano*.

Actualidad Litúrgica, México.

ALER, *Locución en la radio popular*, ALER, Quito, 1988.

ARANDA C., A., *Manantial y Cumbre*, Buena Prensa, México, 1998⁹.

AZCARATE, A., *La Flor de la Liturgia Renovada*, Claretiana, Buenos Aires, 1976⁷.

CELAM, *La Celebración de la Eucaristía. Según el misal de Pablo VI*, CELAM, Bogotá, 1989,⁴.

_____, *Ministerios eclesiales. Texto elemental para lectores y acólitos*, CELAM, Bogotá, 1989.

DE SANTIAGO, M., *Dios camina con su pueblo*, Servicios Educativos, San Salvador.

FLORISTÁN, C., *Conceptos fundamentales del cristianismo*, Trotta, Madrid, 1993.

PARDO, A., *Liturgia de la Eucaristía (Selección de documentos posconciliares)*, Marova-Paulinas-P.P.C.-Regina-Verbo Divino, Pamplona, 1979.

PARRA, S.T., *Un pueblo llamado Biblia*, DABAR, México, 1992.

PIERCE, B.- MORALES, V. y Equipo Dominicano, *Manual para predicadores*, Lascasiana, Managua, 1995.

VILLALOBOS R., C., O.P., *Iniciación Bíblica: para entender la Biblia*, San José, 1998².

INDICE GENERAL

<i>Introducción</i>	1
<i>Plan de formación</i>	3
1. FORMACIÓN BÍBLICA	4
El lector es conocedor y lector habitual de la Palabra de Dios	5
1.1. ¿Qué es la Biblia?	6
1.1.1. Dios habla a los hombres y mujeres	7
1.1.2. Fuentes donde Dios nos habla	9
1.1.3. Un libro que nace en un país, época y costumbres bien diferentes a nuestro tiempo	10
1.1.4. ¿Libro o libros? Inspección o estudio	17
1.1.5. Pero, ¿cómo caminar dentro de ella?	18
1.1.6. ¿Cómo localizar un texto?	22
1.1.7. Indicar una referencia	23
1.1.8. El Antiguo Testamento, primera parte de la biblioteca de la Biblia	25
1.1.9. El Nuevo Testamento, segunda parte de la biblioteca de la Biblia	30
1.1.10. Orar con la Palabra	34
2. FORMACIÓN LITÚRGICA	40
El lectorado	41
2.1. Origen e historia del ministerio del lectorado	42
2.2. Naturaleza del ministerio	43
2.3. La vocación laical del lector	51
2.4. ¿Qué nos dicen los documentos de la Iglesia sobre la función de los lectores?	52
2.5. El salmista	52
2.6. El calendario o Año litúrgico	55
3. FORMACIÓN PRÁCTICA	57
3.1. Ejercicios previos	58
3.2. El arte de leer en público	61

3.2.1. Una buena respiración.....	63
3.2.2. Una lectura correcta de las palabras.....	65
3.2.3. Conocimiento de las palabras	69
3.2.4. Una buena dicción.....	70
3.2.5. Ejercicios de vocalización	72
3.2.6. Un buen ritmo	76
3.2.7. Un buen tono	79
3.2.8. Un buen uso de las pausas	81
3.2.9. Un buen volumen o intensidad de voz	84
 HAGAMOS ALGUNAS PRUEBAS	 86
 3.2.10. Una adecuada lectura de los signos de puntuación	 93
 3.3. Técnicas para cualificar el servicio de la Palabra	 95
3.3.1. Ubicación	95
3.3.2. Preparación	95
3.3.3. Conocer el lugar	95
3.3.4. Conoce su voz y sabe hacer buen uso del micrófono	96
3.3.5. Lectura de poesías.....	97
3.3.6. Lectura bíblica	98
3.3.7. Normas concretas	99
3.3.8. Postura y presentación	104
3.3.9. El contacto visual y la gesticulación	105
3.3.10. Recomendaciones sobre comunicación ...	106
3.3.11. Oración preparatoria antes de la lectura...	107
3.3.12. Permite ser evaluado	109
 APÉNDICES.....	 110
* Algunos documentos eclesiales sobre los lectores de la Palabra de Dios.....	111
* La preparación de una lectura	117
* La Lectura	125
* Sucesión de las lecturas y de los lectores.....	130
<i>Bibliografía empleada</i>	<i>136</i>
<i>Índice general.....</i>	<i>137</i>